



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE FILOSOFÍA

## LA HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MÉXICO: ENTRE LA INMEDIATEZ Y LA MEMORIA

TESINA QUE PRESENTA:

**ORLANDO RUEDAS MENDOZA**

PARA OPTAR AL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA



ASESORA: MTRA. GUADALUPE CURIEL DEFOSSÉ

MÉXICO, D. F.

2007



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Dedicado a Esther (Q.E.P.D.)*

*y a Susana.*

## Índice

Introducción	5
Capítulo I. Institución y cultura	13
Capítulo II. De la información a la memoria documental	31
Capítulo III. Del pregonero a la digital	
1. La prensa en México	41
2. La modernización del periódico	46
3. La Hemeroteca Nacional de México	50
4. El acervo hemerográfico	52
5. La Hemeroteca Nacional Digital de México	54
Conclusión	74
Bibliografía	80

## Introducción

Con el poder de la ubicuidad, la información se personifica a cada instante en sus múltiples formas por todos los rincones de los centros urbanos de la Tierra. La información es uno de los elementos más característicos de nuestro tiempo, ya sea por la velocidad a que se desplaza o bien por la versatilidad con que lo hace, juega un papel determinante en el devenir de la vida contemporánea, asimismo, su función es esencial para la historia que hoy se narra, pero también para la que hoy se escribe. Es el emblema de la sociedad *moderna* (quizá *posmoderna* o aún *premoderna*), un orden de cosas que no sólo describe un estilo particular, sino, como lo describe Frederic Jameson,

Es también [...] un concepto periodizador cuya función es la de correlacionar la emergencia de nuevos rasgos formales en la cultura con la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico, lo que a menudo se llama eufemísticamente modernización, sociedad postindustrial o de consumo, la sociedad de los medios de comunicación o el espectáculo, o el capitalismo multinacional.<sup>1</sup>

*Posmoderno* o *moderno*, conceptos que en efecto intentan acotar entre fechas un estado particular de la sociedad, pero que sin embargo, terminan por circunscribirse al estado mismo de las cosas y a una búsqueda frenética del cisma entre lo antiguo y lo moderno.

---

<sup>1</sup> Frederic Jameson, "Posmodernismo y sociedad de consumo", en *La posmodernidad*, Tr. Jordi Fibla, Editor Hal Foster, Editorial Kairós, Barcelona, 1985, p. 167.

Los años 1960 son en muchos aspectos el periodo transicional clave, un periodo en el que el nuevo orden internacional (neocolonialismo, la revolución verde, la información electrónica y los ordenadores) ocupa su lugar y, al mismo tiempo, es zarandeada por sus propias contradicciones internas y por la resistencia externa.<sup>2</sup>

Pero el acercamiento, al menos informativo, de la sociedad de la comunicación, nos muestra la irreductible heterogeneidad de la humanidad, evidencian la disparidad de esas circunstancias y la casi imposibilidad de hallar las condiciones esenciales que den cuenta inequívoca del cambio. Ante un universo de condiciones y situaciones pronto se experimenta un sentimiento de pérdida, en todo sistema hay exterioridad, y entre más definido se muestra ese sistema más grande es el territorio marginal. Se pueden perder rasgos, elementos, incluso comunidades, pero se puede perder también algo más que una región de la humanidad en general, podemos perder algo de cada uno de nosotros como seres humanos en particular:

Creo que el surgimiento del posmodernismo se relaciona estrechamente con el de este nuevo momento del capitalismo tardío, de consumo o multinacional. Creo también que sus rasgos formales expresan en muchos aspectos la lógica más profunda de ese sistema social particular. Sin embargo, sólo puede mostrar esto con respecto a un único tema principal: la desaparición de un sentido de la historia, la forma en que todo nuestro sistema social contemporáneo ha empezado poco a poco a perder su capacidad de retener su propio pasado, ha empezado a vivir en un presente perpetuo y en un perpetuo cambio que arrasa tradiciones de la clase que todas las anteriores formaciones sociales han tenido que preservar de un modo u otro.<sup>3</sup>

Esa pérdida anunciada no es tan sólo el dejar atrás, el descuido del registro o del patrimonio, es la pérdida de la

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 168.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 185.

memoria, es el olvido. El presente perpetuo a que se refiere Jameson es la inmediatez, un deseo de aproximarse al futuro, de contar la información de último momento, de sobreponerse a la pesadez del pasado, de lo antiguo,

Uno siente la tentación de decir que la misma función de las noticias es relegar tales experiencias históricas recientes lo más rápidamente posible al pasado. La función informativa de los medios de comunicación sería así la de ayudarnos a olvidar, la de servir como los mismos agentes y mecanismos de nuestra amnesia histórica.<sup>4</sup>

Así pues, si en efecto el hombre moderno tiende a olvidar la historia perdería con ello elementos esenciales de su conciencia y, en tanto que el hombre es por naturaleza un ser histórico, perdería igualmente autoconciencia e identidad. Para Jean Baudrillard, el último estadio de la "moderna" humanidad es la *sociedad de la comunicación*; ésta ha ultimado con su irrefrenable irrupción, incluso, a la llamada sociedad del consumo en la que algunos aún suponen vivir. Baudrillard, refiriéndose a lo que Marx denunciaba como la obscenidad de la mercancía, donde el principio de la libre circulación estaba por encima del valor de uso del objeto, convirtiéndose la mercancía en el primer medio del mundo moderno pues a través de ella el objeto se comunicaba, dice:

Basta con prolongar este análisis marxista, o llevarlo hasta el segundo o tercer poder para comprender la transparencia y la obscenidad del universo de la comunicación, que deja muy detrás de él aquellos análisis relativos del universo de la mercancía. Todas las funciones abolidas en una sola dimensión, la de la comunicación. Todos los secretos, espacios y escenas

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 186.

abolidos en una sola dimensión de información. Eso es obscenidad.<sup>5</sup>

Unido a la pérdida de la memoria histórica, Baudrillard observa la carencia de intimidad, la disolución de las esferas pública y privada, el voyerismo y el exhibicionismo, la promiscuidad que ha dejado de ser orgánica, visceral y carnal, y se ha convertido en la promiscuidad de las redes de comunicación, de la *saturación superficial, de solicitud incesante, de exterminación de espacios intersticiales y protectores.*

Es una sociedad que amenazando la intimidad y deformando la relación intersubjetiva, atenta en contra del sujeto mismo. El imperativo categórico de la comunicación, afirma Baudrillard, es la *extroversión forzada de toda interioridad y la inyección obligada de toda exterioridad.* Agrega, utilizando las *viejas metáforas de la patología:*

Si la histeria era la patología de la escenificación exacerbada del sujeto, una patología de la expresión, de la conversión teatral y operística del cuerpo; y si la paranoia era la patología de la organización, de la estructura de un mundo rígido y celoso, entonces, con la comunicación y la información, con la promiscuidad inmanente de todas esas redes, con sus conexiones continuas, ahora nos encontramos en una nueva forma de esquizofrenia. No más histeria, no más paranoia proyectiva, propiamente hablando, sino este estado de terror propio del esquizofrénico: demasiada proximidad a todo, la sucia promiscuidad de todo cuanto toca, sitia y penetra sin resistencia, sin ningún halo de protección privada, ni siquiera su propio cuerpo, para protegerle.<sup>6</sup>

El hombre, dice, vive en la mayor confusión, vive en un mundo obsceno que lo hace a él mismo obsceno, vive la

---

<sup>5</sup> Jean Baudrillard, "El éxtasis de la comunicación", en *La posmodernidad*, Tr. Jordi Fibla, Editor Hal Foster, Editorial Kairós, Barcelona, 1985, p. 194.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 196.

proximidad absoluta y, del mismo modo que Jameson, escribe Baudrillard, experimenta la *instantaneidad total de las cosas*. El hombre en el *éxtasis de la comunicación* no es más que un *centro de distribución para todas las redes de influencia*.

La descripción de nuestro tiempo es ciertamente desoladora, los rasgos distintivos apuntan hacia la disminución del sujeto; además de la imposibilidad fáctica de reproducción de la vida orgánica producto de la generación creciente de víctimas en la periferia del modelo político-económico-social hegemónico, corre riesgo la identidad del hombre fuera y dentro del sistema, está en peligro la conciencia y la autoconciencia, está en peligro el pasado (la memoria histórica), el presente (el sujeto) y el futuro (la emergencia de un nuevo modelo que supere este estado de terror).

Desde una óptica distinta cabría preguntarse si ese estado de cosas que se describen ya sea como modernidad o posmodernidad, son en efecto el diagnóstico de las condiciones imperantes o son, más bien, la proyección de un modelo de civilización en potencia. A juicio de Jürgen Habermas, la modernidad es en realidad un proyecto inconcluso, dice: *la posmodernidad se presenta claramente como antimodernidad, pero en concreto, continua,*

Esta afirmación describe una corriente emocional de nuestro tiempo que ha penetrado en todas las esferas de la vida intelectual, colocando en el orden del día

teorías de postilustración, posmodernidad e incluso posthistoria.<sup>7</sup>

Y más allá

Creo que en vez de abandonar la modernidad y su proyecto como causa perdida, deberíamos aprender de los errores de esos programas extravagantes que han tratado de negar la modernidad.<sup>8</sup>

La modernidad, según Habermas, es algo así como un concepto referencial que exalta la dicotomía entre lo antiguo y lo moderno. La idea de ser moderno con la que se ha autodefinido el hombre, ha sido una constante en la historia de la humanidad. Todos nos hemos sentido modernos con respecto a nuestros antepasados inmediatos. El término moderno en su forma latina, describe Habermas, se utilizó por primera vez en el siglo V, para hacer énfasis en la diferencia entre un presente cristiano y un pasado romano y pagano. Es fácil advertir que el significado de la palabra *moderno* se proyecta hacia atrás en el tiempo y no hacia delante como suele pensarse. Implica un pasado que sirve de referencia para delimitar el presente como lo nuevo, o mejor dicho lo que ya no es como antes. Con un contenido diverso, dice Habermas, lo moderno expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad.<sup>9</sup>

Aunque ese antes pueda seguir conviviendo entre nosotros en la forma de lo primitivo. Lo moderno sienta su base sobre la decadencia previa, es lo mejor en relación con lo anterior. Pero como todo pasado provoca nostalgia y crea la

---

<sup>7</sup> Jürgen Habermas, "La modernidad, un proyecto inconcluso", en *La posmodernidad*, Tr. Jordi Fibla, Editor Hal Foster, Editorial Kairós, Barcelona, 1985, p. 19.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>9</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 19-36.

sensación de pérdida, nos da cuenta de la ausencia de la riqueza premoderna, de la vastedad de sus contenidos. Sentimientos que trazan vínculos, una relación renovada entre la nueva conciencia y lo antiguo como un modelo de aprendizaje. Lo tradicional se erigió como escuela, lo clásico adquirió el *status* de autoridad.<sup>10</sup>

Sin embargo, lo que se advierte es que es precisamente ese vínculo con la tradición es el que está siendo medrado. Así también se advierte la centralidad de la prensa dentro de este imperio de la comunicación. Su industria devela una incesante batalla por la competencia y el dominio, por ser quien dice la primera y la última palabra, una batalla por el poder, además del económico, el poder del juicio y la opinión autorizada. Y por esa centralidad el hombre parece ser desplazado, el ser humano es bombardeado ininterrumpidamente por informaciones de las más variadas, por datos en bruto que ha de digerir si es que quiere ser un sujeto informado.

Cabría preguntarse si este hombre quiere, en realidad, ser informado o bien, quiere llegar a ser un sujeto formado. Sí esta sociedad representa la disminución del ser humano, en tanto que la inmediatez deteriora la conciencia histórica y con ello deviene la pérdida paulatina de su identidad, ¿cómo puede el hombre *moderno* reencontrarse consigo mismo?; cuando, además, parece no encontrar auxilio ni siquiera en las instituciones que han de formarle. Cuando siente que su gobierno actúa en contubernio y al servicio de quienes ostentan la supremacía económica y que sus instituciones le preparan tan sólo para insertarse como un engranaje más dentro de esa gran maquinaria.

---

<sup>10</sup> Cfr. *idem*.

No es nuevo ni propio de nuestra sociedad que el hombre llegue a sentir enemistad con las instituciones y con el periodismo, ya Nietzsche y Benjamin nos advirtieron sobre el temor y la desconfianza que les despertó la práctica institucional inadecuada y el proceso degenerativo que cierto periodismo puede engendrar ¿Será posible, pues, construir una relación diferente entre estos dos "enemigos" y el sujeto en lo individual?

## Capítulo I

### Institución y cultura

En la actualidad existe, indudablemente, cierta desconfianza con respecto a nuestras instituciones. En tanto instituciones del Estado, la credibilidad y confianza hacia ellas dependen en buena medida de la capacidad y la forma de gobierno del mismo, aún en aquellas cuyo fin es la formación y la educación, es decir, las instituciones de cultura. Creemos, en el caso de éstas, que el gobierno amparado por su obligación de ofrecer al pueblo acceso democrático a la formación académica, justifica su intervención y dominio sobre lo que los gobernados pueden o deben aprender y cómo deben aprenderlo.

Nuestra situación recuerda el discurso en ocasiones melancólico, en ocasiones colérico, del filósofo a las orillas de Rin, que relataba Nietzsche, sobre la actitud y la práctica de sus instituciones de cultura. Éstas, denunciaba el anciano, obedecen a dos corrientes: *“la tendencia a **ampliar** y a **difundir** lo más posible la cultura, y, por otro lado, la tendencia a **restringir** y a **debilitar** la misma cultura”*.<sup>11</sup> La primera de ellas, explicaba, materializa una de las principales máximas de la economía política bajo la fórmula: *“Conocimiento y cultura en la mayor cantidad posible -producción y necesidades en la mayor cantidad posible-*,

---

<sup>11</sup> Friedrich Nietzsche, *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Tr. Carlos Manzano, Tusquets, Barcelona, 2000, p. 52.

*felicidad en la mayor cantidad posible*".<sup>12</sup> Así pues, el fin último de la cultura es bajo ese lente: el lucro, la remuneración económica, *la ganancia*. El educador y el educado se insertan como medios dentro de una forma peculiar de comercio, en él, cada hombre se valora, y acepta, con base en esa valoración, qué se merece y a cuánto aspira: "La *"alianza" entre inteligencia y posesión, apoyada en esas ideas, se presenta incluso como una exigencia moral*".<sup>13</sup> Según esta enseñanza de la moral, el hombre culto se gana el derecho a la *felicidad terrenal* -comprendida como la adquisición, posesión y disfrute de bienes materiales-, por tanto, necesita de una *cultura rápida* que le habilite para *ganar dinero*.

La otra de esas tendencias, a juicio del filósofo, es aquella tan arraigada en las ciencias que le exige al estudiante la precisión, la mayor atención, escurpulosidad y esmero hacia su objeto, es decir, la especialización.

Así, pues, dicho estudioso, exclusivamente especialista, es semejante al obrero de una fábrica, que durante toda su vida no hace otra cosa que determinado tornillo y determinado mango, para determinado utensilio o para determinada máquina, en lo que indudablemente llegará a tener increíble maestría [...] La "fidelidad en los detalles", la "fidelidad del recadero" se convierten en temas de ostentación, y la falta de cultura, fuera del campo de especialización, se exhibe como señal de sobriedad.<sup>14</sup>

Con la vista fija sobre ese objeto, el hombre culto, lo desmenuza, lo conoce, penetra en su ser y lo domina; y todo aquello que circunda al objeto queda fuera de foco, borroso, se pierde el horizonte en el detalle, o bien, se alcanza el

---

<sup>12</sup> *Idem*.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 56.

detalle a costa del horizonte. La división, la especialización, provoca la *reducción de la cultura* y quizá su *aniquilación*.

Ambas corrientes, no obstante parecen lejanas una de la otra, incluso contrarias, convergen en un único fin; detrás de ambas y sus medios, se erige el gran fin del Estado. Educar a los gobernados de cierta manera y en la mayor cantidad posible, representa, según algunas formas de gobierno, fortaleza para la Nación; sembrar en ellos ideas determinadas, permitirá moldear personas con aspiraciones y conductas predecibles, la gran mayoría de ellas acogerá y se insertará sin reparo dentro de la gran maquinaria de la vida social; muchos de ellos, también, serán fieles partidarios de las tendencias políticas igualmente determinadas. En fin, un pueblo que será *quorum* espectador -y cuando se le requiera militante- de la realización de las más altas pretensiones de un Estado: para ello es necesaria *esa saludable inconsciencia, esa placidez del pueblo*.<sup>15</sup> Instituciones cuyo servicio y práctica son el eco y materialización de fines ajenos a su verdadera naturaleza, son, decía el filósofo:

[...] lugares en que se siembre la erudición, pero no **esa** erudición que es únicamente el efecto colateral -natural e involuntario- de una cultura encaminada a los fines más nobles, sino esa erudición que se podría comparar con la hinchazón hipertrófica de un cuerpo no sano. Los institutos son los lugares donde se trasplanta esa obesidad erudita, cuando no han degenerado hasta el punto de convertirse en las palestras de esa elegante barbarie [...]<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 95.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 103.

Pues, agregaba: *la cultura común a todos es precisamente la barbarie,*<sup>17</sup> esas instituciones -*las escuelas actuales, destinadas a grandes masas-* son instrumentos de ese fantasma brillante que se hace llamar hoy "civilización" y "cultura";<sup>18</sup> asimismo, a juicio del filósofo, aquella otra corriente tendiente a la especialización, lleva oculta la intención del que ha transformado los fines de las instituciones de cultura en sus propios fines: *cultivan una erudición micrológica y estéril, que en cualquier caso permanece alejada de la educación, y cuyo mérito consista quizás en tapar por lo menos ojos y oídos contra las tentaciones de esa cultura equívoca.*<sup>19</sup>

[...] el Estado se muestra como un mistagogo de la cultura, y, al tiempo que persigue sus fines, obliga a todos sus servidores a comparecer ante él con la antorcha de la cultura universal de Estado en las manos: a la luz inquieta de dicha antorcha, deben reconocerlo de nuevo como el fin supremo, como lo que recompensa todos sus esfuerzos culturales.<sup>20</sup>

Es una sociedad educada con tal raigambre que consigue convocar con éxito a la inmensa mayoría de sus ciudadanos, incluso, los impartidores de esa enseñanza, los educadores, se muestran en una aparente complicidad que sin embargo, sólo responde a que: *sus dotes están en cierta relación armónica con el bajo nivel y la insuficiencia de esos escolares.*<sup>21</sup> Todos ellos -mayores en cantidad-, aseveró el filósofo, exigen al unísono más y más espacios donde poder manifestarse con arrogancia y fluidez; reclamos que dan la impresión de

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 93.

que: *una necesidad desmesurada de cultura intenta afanosamente satisfacerse.*<sup>22</sup> Pero:

[...] esos chillones heraldos de la necesidad cultural se transformarán, si los miramos seriamente y de cerca, en adversarios ardientes -o, mejor, fanáticos- de la cultura auténtica, es decir, de la que es partidaria de la naturaleza aristocrática del espíritu.<sup>23</sup>

Ciertamente, para el filósofo -y de ahí su agresivo reclamo-: *nuestro objetivo no puede ser la cultura de la masa, sino la cultura de los individuos, de hombres escogidos, equipados para obras grandes y duraderas;*<sup>24</sup> esos grandes hombres son ajenos a la geografía y, consecuentemente, a determinada educación, pues, *el genio no surge de semejante formación: tiene, por decirlo así, un origen metafísico únicamente, una patria metafísica,*<sup>25</sup> pero cuando uno de ellos aparece y se le cría y alimenta esmeradamente con la riqueza cultural de un lugar, una vez maduro revela *el destino supremo de un pueblo mediante la naturaleza simbólica de un individuo y mediante una obra eterna, con lo que liga a su pueblo a la eternidad y lo libera de la esfera mutable de lo momentáneo;*<sup>26</sup> pues,

[...] una posteridad equitativa juzgará el estado cultural de conjunto de un pueblo únicamente en función de los grandes héroes de una época, que avanzan en solitario, y dará su veredicto según que dichos héroes hayan sido reconocidos, ayudados, honrados, o bien segregados, marginados, maltratados, aniquilados.<sup>27</sup>

De ellos, del pueblo que les reconozca, decía el filósofo: *podemos esperar todavía una victoria sobre la*

---

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> *Idem.*

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 94.

*pseudocultura de la "época actual".*<sup>28</sup> Por supuesto, también, del pueblo que les sepa educar, una educación que les instruya en la lengua y en el conocimiento de la antigüedad clásica, que recoja de ésta las *fuerzas que preparan para combatir contra la barbarie del presente y que quizá transformen algún día los institutos en arsenales y laboratorios de esa lucha.*<sup>29</sup> Se tiene que reconocer, a juicio del filósofo, que el *Estado antiguo se mantuvo muy alejado precisamente de ese fin utilitario, que consiste en admitir la cultura sólo en la medida en que beneficia al Estado, y en aniquilar los impulsos que no resulten utilizables sin más para sus fines.*<sup>30</sup> En el caso de los griegos, continuaba, supieron entender que el Estado era necesario, que sólo bajo su amparo y protección era posible el desarrollo de una auténtica cultura -pero el ciudadano griego, aclara, experimentaba un fuerte sentimiento de admiración y gratitud por él-, no obstante *cuando el Estado moderno pretende esa gratitud entusiasta y no ocurre, cae en la cuenta de que su pasado es tan vergonzoso como su presente.*<sup>31</sup>

Aquellas dos tendencias -la extensión y la reducción de la cultura- que mueven los hilos de las instituciones culturales, y que, responden a un fin utilitario del Estado, se manifiestan, decía el filósofo, en la actividad periodística. Ese *viscoso tejido conjuntivo*<sup>32</sup> -como se refiere Nietzsche al periodismo- usurpa el lugar de la cultura, en él se articulan: todas las formas de vida, todas las clases, todas las artes, todas las ciencias; éste es la culminación, decía, de:

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 57.

[...] la auténtica corriente cultural de nuestra época, del mismo modo que el periodista -esclavo del momento presente- ha llegado a sustituir al gran genio, el guía para todas las épocas, el que libera del presente.<sup>33</sup>

El periódico, agregaba, lleva en sí: *el desagradable blasón de la barbarie cultural actual*.<sup>34</sup> Ahora, una cultura espuria y profusa, así como un hombre de ciencia micrológico y estéril, ceden la autoridad del juicio culto al periodista, quien lo emite de acuerdo con su naturaleza: *tratándolo como un trabajo a jornal*.<sup>35</sup> Y en el resultado de esa cotidiana labor, en el diario, el pueblo aprende a hablar y a escribir su lengua materna con evidente *ineptitud y vulgaridad*, aprende de la *jerga periodística*.<sup>36</sup> El escolar culmina en éste su desafortunada formación, esa que le preparó para la erudición -en el mejor de los casos- pero no para la cultura, que le preparó para el periodismo. En un periódico, continuaba así su discurso el filósofo, cualquiera se atreve a hacer literatura, cualquiera se dice literato o crítico, no obstante su falta de estilo, una expresión sin refinamiento, la falta de carácter, la ausencia del canon estético, el deleite en la anarquía y el caos -en general, decía con ironía: *la "elegancia" estilística -tan popular y alabada- de nuestros asalariados del periodismo*;<sup>37</sup> son pues, todos estos elementos que caracterizan al periodista, también los del mundo académico. La alianza entre *erudición y barbarie del gusto*, es la alianza entre la *ciencia* y el *periodismo*;<sup>38</sup> y los centros de cultura son finalmente, *servidores de esa moda*<sup>39</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>34</sup> *Idem*.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 80.

(de esa "cultura" de moda),<sup>40</sup> en tanto se dejen seducir por: *el peligroso espíritu de nuestro ambiente periodístico.*<sup>41</sup>

¿No deberán caer tal vez víctimas de esos poderes de la época presente, que se dirigen a ellos todos los días desde los órganos de la prensa, incansables en su propaganda: "¡Nosotros somos la cultura! ¡Nosotros estamos en la cúspide! ¡Nosotros somos el vértice de la pirámide! ¡Nosotros somos la meta de la historia del mundo!", cuando escuchan las promesas seductoras, cuando se ensalzan ante ellos los signos más abyectos de la incivilidad, el público ambiente plebeyo de los llamados "intereses culturales" del periodismo, como los fundamentos de la forma más nueva, más elevada y más madura de la cultura?<sup>42</sup>

Así pues, entre las instituciones y el periodismo -y detrás de ellos el Estado- se fortalece día con día un *método acromático de enseñanza.*<sup>43</sup> Hablar y escuchar con plena libertad, con *libertad académica.*<sup>44</sup> Donde el que escucha habrá de hablar una vez completada *la metamorfosis de la desesperación, haciendo de periodistas o de gaceterillos.*<sup>45</sup> En resumen el hombre culto de hoy, decía el filósofo: *es un hombre de cultura degenerado;*<sup>46</sup> de hecho, afirmaba con pesar, el hombre público, el hombre que tiene en su poder la opinión, que tiene la autoridad y los medios para expresarse -*los estudiosos y los periodistas-* todos ellos *llevan encima las señales de esa degeneración.*<sup>47</sup>

"Tú eres un hombre de cultura degenerado, has nacido para la cultura y te han educado para la no cultura, tú,

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 150.

<sup>44</sup> *Idem*.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 159.

<sup>46</sup> *Idem*.

<sup>47</sup> *Idem*.

impotente bárbaro, esclavo del día, ligado a la cadena del instante, ¡y hambriento, eternamente hambriento!".<sup>48</sup>

*Un vistazo echado a un diario cualquiera,*<sup>49</sup> contaba Benjamin en "El narrador", para advertir que nuestra *capacidad de intercambiar experiencias*<sup>50</sup> se está perdiendo. Aquellas experiencias transmitidas de *boca en boca* que fueron el alimento de los grandes narradores; del extranjero que regresa a su patria revestido de anécdotas -propias o ajenas- pero también del hombre quieto capaz de narrar las tradiciones e historias de su lugar natal. En la narración se rememoran *la noticia lejana, que el peregrino traía a su hogar, y también, las noticias del pasado, que conserva con amor el sedentario.*<sup>51</sup> En ambos casos, decía Benjamin, el narrador es alguien que tiene un consejo para el que guste de escucharlo. En el consejo está contenida la sabiduría de la *vida vivida*. El narrador es pues, el que sabe, y lo que sabe lo toma de la experiencia propia o la transmitida, a diferencia del novelista quien, a juicio de Benjamin, se ha segregado desasistido del consejo, su novela nace en soledad.

La casi extinción del narrador, explica Benjamin, comenzó al desplazar *progresivamente la narración al campo de la lengua hablada.*<sup>52</sup> Con la prensa como herramienta de la burguesía dominante, emergió una forma distinta de comunicación: *la información*. La vigencia de la noticia lejana -sea espacial o temporal- cedió pronto ante la verificabilidad y reemplazo permanente de la información de

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>49</sup> Benjamin, Walter, "El narrador, Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov", en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Tr. Roberto J. Vernengo, Editorial Planeta, México, 1986, p. 189.

<sup>50</sup> *Idem*.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 191.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 192.

último momento. La plausibilidad, la probidad de la información tiene el gran respaldo de su constante y creciente difusión. La información es novedad, su contenido no pretende ser recordado, no apela a la memoria, si acaso a mantener el interés, la curiosidad, para que estemos pendientes de un nuevo ejemplar. Las notas del día se hallan cargadas de explicaciones, declaraciones, confesiones, desenmascaramientos, ya no se cree en la palabra -ni en como esté dicha o escrita- se necesita de la evidencia. Por el contrario, decía Benjamin: *es casi la mitad del arte de narrar una historia el mantenerla ajena a toda explicación mientras se la reproduce, sin imponer al lector ninguna interpretación psicológica de los acontecimientos.*<sup>53</sup>

La información asida por completo al momento presente determina con él su efímera existencia, vale en el instante en que es nueva, sólo en ese instante; mientras que la narración es fuerza acumulada *capaz de desarrollarse luego de mucho tiempo.*<sup>54</sup> Pero también se construye lentamente, decía Benjamin:

Si el sueño es el estado supremo de distensión corporal, así el aburrimiento lo es del espíritu. El aburrimiento es el pájaro fantástico que pone el huevo de una experiencia. El rumor de las hojas de un bosque lo hace desaparecer. Sus nidos -las actividades que están estrechamente relacionadas con el aburrimiento- han desaparecido ya de las ciudades, y se encuentran caídos en el campo.<sup>55</sup>

La narración, afirma, se teje despacio de la mano del artesano, tan diferente de la historia veloz vista como un relato en retrospectiva, tan lenta como la vida del

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 194.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 195.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 196.

campesino, es: *la forma artesanal de la comunicación*.<sup>56</sup> La narración decrece, dice Benjamin, con el surgimiento del *short story*;<sup>57</sup> abreviar la narración, apartarla de la tradición oral evita el encadenamiento sucesivo de múltiples versiones con las que surge perezosamente su imagen perfecta.

Incluso la historia toma un nuevo matiz, dice Benjamin, cuando no es el historiador -obligado a insertar cada momento dentro de la dinámica del *gran e insondable curso del universo*-<sup>58</sup> quien la cuenta; en manos del cronista la historia se aleja del compromiso con la explicación demostrable, y sobre *el recuerdo establece la cadena de una tradición, que mantiene de generación en generación lo sucedido*.<sup>59</sup> El narrador no se fía a la eternidad de sus relatos, no aspira, dice Benjamin, a *la memoria inmortalizante del novelista*, sino a una *memoria breve*<sup>60</sup> (transitoria). Una memoria que como comunicación ha de transmitirse y, sólo entonces, recordarse. La memoria de la novela se consagra al héroe, a la odisea, al combate, en tanto que la memoria del narrador a los acontecimientos dispersos. La novela, dice Benjamin, desde sus primeras líneas establece una lucha contra el tiempo, pretende emanciparse del carácter temporal de lo humano, pretende la inmortalidad. Al desvincularse de lo humano se construye en soledad pero también deja a solas a su lector:

En su soledad, el lector de la novela se apropia de su tema con mayor celo que nadie. Está dispuesto a hacer suyo el tema sin descanso, a involucrarse de alguna suerte en él. Más: el lector anula, traga al tema como el fuego a la leña en la chimenea. La tensión que atraviesa a una

---

<sup>56</sup> *Idem*.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 197.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 200.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 202.

<sup>60</sup> *Idem*.

novela, parece la de un torbellino de aire que anima a la llama en la chimenea y da vida a su juego.<sup>61</sup>

En cambio: *quien oye un relato participa de la comunidad de los narradores.*<sup>62</sup> El gran narrador, dice Benjamin, se arraiga fuertemente a su pueblo, pero sobre todo a sus lectores; en el narrar están invariablemente los más diversos asuntos humanos.

[...] es común a todos los grandes narradores la facilidad con que se mueven, subiendo y bajando por los peldaños de sus experiencias como si fuera una escalera. Una escalera que llega al interior de la tierra y que se pierde en las nubes: tal la imagen de una experiencia colectiva en cuyo respecto la experiencia más traumática de cada individuo, la muerte, no significa ni un impulso ni una limitación.<sup>63</sup>

Agrega Benjamin, en la coordinación del alma, el ojo y la mano -en su carácter artesanal- el arte de narrar está en su elemento. Así mismo, mantiene una relación artesanal con su material: *la vida humana,*<sup>64</sup> se trata, dice Benjamin, de entretejer con la materia prima de la experiencia propia y la experiencia ajena de *manera sólida, útil y única*<sup>65</sup> un relato con sabiduría, su narración.

Así considerado, el narrador prosigue su camino entre maestros y sabios. Sabe dar consejo -pero no como el refrán, sólo para algunos casos- como el sabio: para todos. Puesto que le ha sido dado el don de poder abarcar toda una vida. (Una vida, por lo demás, que comprende no sólo las propias experiencias, sino buena parte de las experiencias ajenas. El narrador se incorpora a su propio ser lo que ha conocido de oídas). Su don es poder narrar su vida, su dignidad: toda su vida entera. El narrador es el hombre capaz de dejar consumirse completamente la mecha de toda su vida en la dulce llama de su narración.

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>62</sup> *Idem*.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 205.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 211.

<sup>65</sup> *Idem*.

[...] El narrador es el personaje en que el justo se encuentra a sí mismo.<sup>66</sup>

Encontrarse consigo mismo, o bien, como dijera Gadamer, develando el concepto de **formación** se muestra un *modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre;*<sup>67</sup> con lo que se aleja de la cultura -entendida como el mero desarrollo de talentos- y lo aproxima a *la vieja tradición mística según la cual el hombre lleva en su alma la imagen de Dios conforme la cual fue creado, y debe reconstruirla en sí.*<sup>68</sup> De manera tal que la **formación** no es el fin sino el medio que dirige hacia las capacidades, no obstante, no es renunciar a su ser originario, pues al formarse -dar forma a su ser natural- se reencuentra consigo mismo. Supera con ello la inmediatez de su ser natural -deseo, necesidad e interés individual- a favor de una generalidad -su ser social-, esto es, reconocerse en el otro. Redescubrirse mediante la formación como ser social, es asimismo, un reencuentro del hombre con su ser histórico; así pues, formarse es también recordar; pero hay que entender a la memoria no sólo como una facultad más:

[...] tampoco se concibe adecuadamente la esencia de la memoria cuando se la considera meramente como una disposición o capacidad general. Retener, olvidar y recordar pertenecen a la constitución histórica del hombre y forman parte de su historia y de su formación [...] La memoria tiene que ser formada [...] Sería ya tiempo de liberar al fenómeno de la memoria de su nivelación dentro de la psicología de las capacidades,

---

<sup>66</sup> *Idem.*

<sup>67</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I*, Tr. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001, p. 39.

<sup>68</sup> *Idem.*

reconociéndolo como un rasgo esencial del ser histórico y limitado del hombre.<sup>69</sup>

Es importante señalar que, como lo hace Gadamer, entre el retener y el recordar se inserta como condición necesaria el olvido:

Sólo por el olvido obtiene el espíritu la posibilidad de su total renovación, la capacidad de verlo todo con ojos nuevos, de manera que lo que es de antiguo familiar se funda con lo recién percibido en una unidad de muchos estratos.<sup>70</sup>

Lo percibido retenido, lo percibido olvidado y, finalmente, lo alguna vez percibido y ahora recordado, tiende por sí mismo a completar el proceso comunicativo en el que el ser del hombre se renueva al reencontrarse consigo mismo; se reencuentra como ser social en la labor artesanal del narrador; es ahí donde la actividad (artesanal) del filólogo dirige la capacidad expresiva; en el concepto de formación, dice Gadamer, queda al descubierto también *el tacto*, éste, agrega: *es una función de la formación tanto estética como histórica*.<sup>71</sup> El tacto, aclara, no es tampoco una mera dotación natural, sino conciencia formada de lo estético y de lo histórico:

El que tiene sentido estético sabe separar lo bello de lo feo, la buena de la mala calidad, y el que tiene sentido histórico sabe lo que es posible y lo que no lo es en un determinado momento, y tiene sensibilidad para tomar lo que distingue al pasado del presente.<sup>72</sup>

Sólo mediante la conciencia formada es posible superar la disposición natural de los sentidos, es decir, su tendencia a la inmediatez; y con esta superación, la estrecha dirección

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, pp. 44-45.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>72</sup> *Idem*.

de los sentidos se proyecta ampliamente en una conciencia como un *sentido general*, como *resonancia de un amplio contexto histórico*.<sup>73</sup>

Recoger pues, esos problemas cotidianos, esas experiencias de la vida ordinaria, en general, las incidencias de lo humano, y hacer que resplandezcan, parte de una actividad exegética y expresiva, de una percepción que se ha dejado sublimar y se expresa armónicamente con esa sublimación; esta actividad del artesano encuentra sus primeras manifestaciones en la obra de arte. Con esta relación se exalta el carácter esencialmente social del arte.

Como lo explica Antonio Candido, es necesaria una *orientación sociológica* en el crítico, para *mostrar esa interiorización de los datos de naturaleza social, vueltos núcleos de elaboración estética*. Pero es igualmente necesario, como él mismo lo hace, evitar la tentación con la pretensión de explicar la totalidad del fenómeno artístico a partir de los recursos de alguna disciplina y mucho menos aún a partir del contexto social. Por el contrario, para intentar explicar la influencia del medio sobre la obra, es preciso intentar dilucidar sobre la influencia de la obra en el medio; su propuesta es, pues, superar la actitud mecanicista mediante una *interpretación dialéctica*. El arte es, ciertamente, expresión de una sociedad, pero es también, una actividad social, interesada en los problemas sociales. Como expresión, la obra, en un principio -a partir de Madame Staël señala Candido- fue obligada a responder sobre las características particulares de su civilización materna, para posteriormente ser convertida en la imagen refleja de una

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 47.

cultura.<sup>74</sup> Por otro lado está el análisis y valoración de una obra exclusivamente por su contenido social -en el que regularmente los parámetros son del orden moral o del político; el resultado de éste ha provocado la condenación de ciertas obras que no cumplan con criterios individuales. No obstante, de la conjunción de ambas tendencias, agrega Candido, se rescata:

[...] la virtud de mostrar que el arte es social en dos sentidos: depende de la acción de factores del medio, que se expresan en la obra en grados diversos de sublimación; y produce sobre los individuos un efecto práctico, modificando su conducta y concepción del mundo, o reforzando en ellos el sentimiento de los valores sociales. Esto resulta de la propia naturaleza de la obra y no depende de la circunstancia de que los artistas y receptores de arte estén conscientes.<sup>75</sup>

Atender esta doble forma en el ser social de la obra, es también, poner atención a la naturaleza misma de la obra, pues ésta es en general: *un sistema simbólico de comunicación inter-humana*.<sup>76</sup> De tal suerte que, como en todo sistema de comunicación, presupone necesariamente tres elementos primarios: *comunicante, comunicado y comunicando*. Y asimismo, en tanto comunicación, la obra es expresión e intuición; de hecho, agrega Candido, la intuición pertenece tanto al momento receptivo como al momento creativo. El artista echa mano del majestuoso acervo que se le presenta como el mundo, el mundo de lo humano -de él mismo y del otro. El proceso comunicativo, afirma Candido: *es integrador y bitransitivo por excelencia*.<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup> Cfr. Antonio Candido, "II. A literatura e a vida social", en *Literatura e sociedade. Estudos de teoria e história literária*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1965, pp. 21-26.

<sup>75</sup> *Idem*.

<sup>76</sup> *Idem*.

<sup>77</sup> *Idem*.

La forma en cómo se manifiesten dentro de la obra sus elementos expresivos -*autor, obra y público*- está condicionado por factores igualmente sociales que varían de acuerdo a la concepción y orientación de esa obra dentro de un contexto particular. Según éstas, Candido distingue entre *arte de agregación y arte de segregación*:

La primera se inspira principalmente en la experiencia colectiva y se orienta a medios comunicativos accesibles. Procura, en este sentido, incorporarse a un sistema simbólico vigente, utilizando el que ya está establecido como forma de expresión de determinada sociedad. La segunda se preocupa por renovar el sistema simbólico, crear nuevos recursos expresivos y, para esto, se dirige a un número al menos inicialmente reducido de receptores, que se destacan, en cuanto tales, de la sociedad.<sup>78</sup>

Esta diferencia responde a los fenómenos sociales de *integración y de diferenciación*. En el primero se resaltan elementos genéricos entre individuos con el fin de vincular o fortalecer el parentesco de una comunidad mediante valores determinados. A través del segundo, un individuo o grupo se pronuncia diferente, fortalece un lazo interno diferenciándose de la generalidad. Ambos fenómenos, dice Candido, son fases del mismo proceso de socialización del hombre, y, asimismo, agrega: *el arte [...] sólo puede sobrevivir equilibrando, a su manera, las dos tendencias referidas*.<sup>79</sup>

∞

En el relato de Nietzsche queda de manifiesto el vínculo que une a la formación y la cultura con el Estado. Un mal entendimiento de lo que un gobierno debe hacer por la cultura o de cómo debe hacerlo tiene terribles consecuencias en la

---

<sup>78</sup> *Idem.*

<sup>79</sup> *Idem.*

educación y desarrollo de un pueblo. En lugar de favorecer el proceso formativo del hombre, tiene lugar un proceso degenerativo que tiende a reducir sus capacidades y a debilitar a la cultura en general -la metamorfosis de la desesperación sucede cuando, como dice Nietzsche, se ignora la antítesis entre *instituciones para la cultura e instituciones para las necesidades de la vida*.<sup>80</sup> Por el contrario, cuando el Estado es protector y promotor de la verdadera cultura, aquella que permite al ser humano el libre ejercicio de las facultades del alma, que le permite al hombre reencontrarse consigo mismo, entonces las instituciones de cultura serán la patria metafísica donde el genio germina.

La preparación, la instrucción, la educación, en general, la donación de la cultura, dentro de este contexto, ha de tender hacia la *formación*, entendida aquí como la herramienta que permite al hombre dar forma a su *ser natural* para constituirse en un *ser social*. En su producción artística -artesanal- el hombre se vincula socialmente, además de ser sujeto de percepción ante su espectador o lector, desde el momento creativo, la obra de arte lleva consigo, igualmente, la percepción del autor, quien mediante ella se comunica; en la obra, pues, queda plasmada la experiencia propia del hombre y, asimismo, la experiencia ajena -el contexto-, esta obra llega a ser el retrato de una cultura con la propiedad -tal como la narración- de desplegarse pasado mucho tiempo.

---

<sup>80</sup> Friedrich Nietzsche, *Op. cit.*, p. 120.

## Capítulo II

### De la información a la memoria documental

Nuestra sociedad es una sociedad periodística. El tipo de comunicación que circunda nuestras relaciones interpersonales corresponde a la que se expresa de común en los cotidianos. El periódico es un medio de comunicación masiva, no obstante, en tanto que es una manifestación de la comunicación humana, parte del mismo principio que las formas más básicas de dicha comunicación; esto es, en el diálogo. Así pues, en el centro del inmenso mundo del periodismo, en medio de ese gran flujo de información que no respeta frontera alguna, está la palabra, la idea, está el hombre:

[...] en el extraño universo de la comunicación nada puede ser colectivo sino es primero individual; pues por su producción informativa, cada individuo es aquí el centro de todo.<sup>81</sup>

Es importante señalar esto porque de pronto en la arrolladora maquinaria de producción y tránsito de la información parece disimularse la voz y la mano del único generador del fenómeno llamado *información*. Explicaba Escarpit, -como fundamento de su teoría de la información- que ésta se produce, *por definición, en cuanto es percibida: no es jamás una propiedad inmanente del acontecimiento.*<sup>82</sup> La información objetiva -en términos materiales-, decía, es un sinsentido, pues lo objetivo corresponde al acontecimiento,

---

<sup>81</sup> Cfr. Robert Escarpit, *Teoría de la información y práctica política*, Tr. Marcos Lara, FCE, México, 1992, p.16.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 15.

al hecho, que desde el momento en que es percibido: *recibe del observador su valor informativo*<sup>83</sup> [...] es el Yo, y sólo el yo, el que produce lo que se llama información.<sup>84</sup> De tal suerte que el observador es, asimismo, actor y, por lo tanto, generador.

Según la teoría de Escarpit, en una red de información lo que circula es energía; durante el proceso esta energía tiende a degradarse, es el fenómeno que él llama: *entropía*. Las condiciones necesarias para que se realice el proceso son: la presencia de un observador humano y un acontecimiento; el valor informativo de éste depende de tres factores: 1) su grado de probabilidad, 2) su grado de pertinencia y 3) su efecto. De acuerdo con esos tres factores es posible superar las diferencias de percepción de un hecho entre dos o más observadores humanos y, así, evitar la contradicción produciendo una información nueva. Estos factores sirven de normas rigiéndose por una comunidad de postulados, por reglas sociales o por intereses comunes.<sup>85</sup>

Es claro que, antes del establecimiento de las normas que tiendan hacia el consenso, es indispensable el constructo abstracto y simbólico mediante el cual el hombre conceptualiza y expresa sus percepciones:

El proceso comunicativo requiere un conjunto común de abstracciones y estandarizaciones. Cuando esas abstracciones llevan a la sustitución de los objetos pensados que surgen en la experiencia personal por constructos de pensamiento que tienen validez pública, nos encontramos con el lenguaje.<sup>86</sup>

---

<sup>83</sup> *Idem.*

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>85</sup> *Cfr. ibidem*, pp. 13-14

<sup>86</sup> Manuel Martín Algarra, *Teoría de la comunicación: una propuesta*, Tecnos, Madrid, 2003, p. 162.

La comunicación humana tiende en principio a la socialización; tiende, pues, a superar los desacuerdos. Según Manuel Martín Algarra, la expresión y la interpretación son acciones vinculadas entre sí que tienen como finalidad la comprensión de lo que se comunica, pero también, la comprensión entre los que se comunican. Por medio de la interacción comunicativa decrecen las diferencias entre los seres humanos por su condición de individuos, permite la integración social superando el aislamiento que suele degenerar en violencia -la expresión comunicativa persigue siempre ser interpretada por otro. La naturaleza humana, dice Algarra, es individual y social al mismo tiempo, es una naturaleza en tensión por el aislamiento y la convivencia; esta tensión se manifiesta como necesidad de comunicarse, el fin de la comunicación es la armonía de las facetas naturales del hombre, sólo mediante ella, el ser humano se presenta como persona y no sólo como individuo. Por tanto, agrega, para la comprensión de la comunicación como una práctica, es indispensable la reflexión especulativa, pues no basta con definir apoyados en la experiencia a los elementos que participan en una situación de contacto, sino que se requiere reflexionar qué son, quiénes son, cómo y en qué consiste ese contacto:

De aquí se deduce que en el estudio de la comunicación no basta considerar el modo en que se forman los signos. Hay que tener en cuenta también que el hecho de que los signos siempre se dirijan a alguien modifica y afecta a la formulación de los signos e incluso a los propios procesos de formación de signos.<sup>87</sup>

Ha sido imperante para el hombre en los últimos tiempos potencializar su capacidad de comunicarse; el hombre de hoy

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 161.

está inserto en un mundo vertiginoso donde la mercadotecnia mediante el notable desarrollo de la tecnología de la comunicación penetra toda pretensión de intimidad. El mismo Escarpit creía que se ha subestimado el vínculo dialéctico que une a la producción y a la comunicación; se ha ignorado, decía:

[...] que la mundialización de la infraestructura comunicativa es un episodio del mismo proceso histórico que la mundialización de la infraestructura económica, y que responde a las mismas causas. No está de más observar que lo que se llama con bastante inexactitud la "sociedad posindustrial" es ante todo una "sociedad de la comunicación".<sup>88</sup>

Estas tecnologías de la comunicación, son el desarrollo de los medios de que se ha servido el ser humano para satisfacer sus propias necesidades de contacto -aún de dominio-, son las que le han permitido extender las fronteras naturales de su propia capacidad de expresarse y de interpretar. Un medio, decía Escarpit, es: *una prótesis mecánica que sirve para captar, transmitir, conservar o combinar la información producida o percibida por un observador humano.*<sup>89</sup> Los medios le han permitido alcanzar resultados superiores a los obtenidos mediante sus disposiciones naturales. Le permiten asimismo, en términos de Escarpit, oponer resistencia al proceso de entropía universal -a una entropía mínima corresponde una información máxima y viceversa. Informarse, decía, permite al hombre afirmar su forma individual, *afirmar su identidad única e irremplazable,*<sup>90</sup> llevar a término sus pulsiones naturales en el *conocer, controlar y poseer.* La información, agregaba: *en*

---

<sup>88</sup> Escarpit, *Op. cit.*, p. 12.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 24.

*cuanto negación de la entropía universal es un producto de la libertad individual del hombre.*<sup>91</sup>

La red de comunicación humana, como la explica Escarpit, marca un curso discontinuo, interrumpido ocasionalmente por "saltos", los cuales son los acontecimientos; esas irrupciones son percibidas por los observadores como señales e interpretadas como signos; de éstos nacen los mensajes *neg-entrópicos* que de igual manera circulan por esa red. El cuerpo humano hace las veces de base, cuya función es transmitir y transcodificar -esto es recibir los mensajes y retransmitirlos a manera de prisma. Los dispositivos mecánicos construidos por el hombre son prolongaciones de su cuerpo que se insertan dentro de esa gran red de comunicación sirviendo también de bases para la transmisión y transcodificación pero con más alto rendimiento aumentando su eficacia comunicativa y permitiéndole un mayor control sobre su entorno -así la telecomunicación, decía, mediante el vector radioeléctrico le asegura a la información una velocidad de propagación cercana a la de la luz.<sup>92</sup> Pero no sólo están los medios que auxilian en las funciones de desplazamiento y amplitud, es decir en las funciones espaciales, pues el hombre, decía Escarpit:

[...] está también situado en el tiempo: capaz de recordar su pasado, en condiciones de calcular su porvenir, posee así conciencia histórica. Enfrentado a la duración, dispone gracias a su cerebro, de dos funciones que llamaremos cronológicas para construirse una identidad diacrónica: recordar y combinar.<sup>93</sup>

Para ello, dice Escarpit, se auxilia de la función mnemónica; consiste en transformar el acontecimiento en un

---

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>92</sup> *Ibidem*, pp. 25-29.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 30.

objeto estable -*que por definición se produce y desaparece*- inscribiendo el signo, no en una corriente energética, sino en materia con la forma de un rastro: consiste en transformarlo en documento. El gran defecto de éste, a juicio de Escarpit, es que no recoge ni reproduce el encadenamiento secuencial del acontecimiento, es decir, es un signo atemporal. El documento para poder escapar de la sincronía y alcanzar la diacronía requiere ser reactivado por el hombre, aportándole éste, su propia duración que es particularidad de lo viviente, mediante la reactivación del documento el lector reconstruye libremente lo acumulado en él. No es posible capturar el tiempo bajo ninguna forma documental, la banda magnética o la película cinematográfica, por ejemplo, afirmaba Escarpit, no son en verdad documentos pues no permiten libertad en la lectura, no han capturado el tiempo, sólo lo neutralizan y exponen con movimientos repetidos y uniformes; razón por la cual los denomina: *semidocumentos*. La diferencia capital entre ambos reside en la iniciativa del receptor; en la lectura del documento el hombre es dueño de la cronología, se apropia de la información y del mensaje bajo su propia temporalidad; mientras que en el semidocumento, el acontecimiento es reconstruido en un tiempo impuesto al receptor: *sin que éste pueda ejercer otro control que rápidos y aleatorios retornos de la memoria cuando su atención no está demasiado acaparada*. Así se entiende, a juicio de Escarpit, que a finales del siglo XIX y principios del XX, quienes ostentaron el poder económico, privilegiaron el desarrollo del sistema semidocumetal, pues para asegurar el control del poder de la información: *una memoria no crítica de simple reproducción era infinitamente menos*

*temible que una memoria crítica de producción donde podía ejercerse la libre iniciativa del individuo.*<sup>94</sup>

Ese es el punto problemático donde la información y la comunicación masiva -en virtud del poder que representa- se hallan siempre al filo entre la formación y la manipulación. Donde puede degenerarse -y se ha degenerado- la influencia colectiva cuando es dirigida por intereses particulares o de grupo. De la que surge la tecnocracia, se refuerza y se erige como un oráculo. El estandarte actual del tecnócrata, señala Escarpit, es el ordenador; es en apariencia la representación climática del saber acumulado -de la erudición-, del análisis y síntesis precisos -de la lógica. Sin embargo, únicamente en el pensamiento humano *la lógica es una actividad racional y consciente*, que se somete permanentemente a las decisiones del libre arbitrio, así pues:

[...] el individuo humano, como suma de todas las máquinas que hemos descrito, pero menos eficaz que ellas en sus especialidades respectivas, constituye un tipo de punto privilegiado en la red informativa.<sup>95</sup>

Por tanto, es indispensable el hombre para reconstruir los rastros en el espacio y en el tiempo, no sólo por su actividad, sino por el aporte de lo que es suyo: su pensamiento, su memoria, su historicidad, su vida. Sólo a través de él el documento adquiere o recobra su significado, su sentido. La imagen y el sonido inscritos en el rastro pueden ser auxiliares para la formación, pero sólo auxiliares nunca las causas.

Escarpit define el documento como: *un objeto informativo visible o palpable y dotado de una doble independencia con*

---

<sup>94</sup> *Ibidem*, pp. 30-33.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 39.

*relación al tiempo.*<sup>96</sup> Esta doble independencia es la sincronía y la estabilidad, son éstas, también, las propiedades que le aseguran multidireccionalidad, es decir, su difusión: su emplazamiento en un lugar público (su publicación), su inscripción en un soporte transportable (por ejemplo en un libro) y su reproducción (la distribución). Documentar es pues, capturar el lenguaje fónico en un *lenguaje visual de rasgos*; el texto, explica Escarpit, cumple tres funciones: icónica, discursiva y documental. En ésta última se estabilizan el rasgo=ícono y la palabra=discurso en un soporte que se independiza del tiempo y que lo hace sincrónicamente disponible -la diacronía se alcanza en la lectura con la reintroducción del momento en forma de movimiento: *el barrido*. En el barrido, dice, se supera la yuxtaposición multidimensional y sincrónica, dando paso a una sucesión lineal y diacrónica que produce la información. De manera inversa sucede cuando se construye el documento, pero en su construcción siempre está supuesta su disponibilidad para el barrido, es decir, su interacción en un nivel superior a la mera codificación y decodificación: ser puente de comunicación -interpretación de sentidos- entre el remitente y el destinatario -mediante el barrido se devela la *memoria externa* que yace oculta en el texto: *el contexto*. Escarpit define dos formas de lectura: 1) *hipologográfica* y 2) *hiperlogográfica*; en la primera el barrido se realiza a nivel de los signos fonéticos, en ésta el texto se utiliza como semidocumento y sólo permite una imagen degradada del acontecimiento fónico evitando al lector descubrir la *memoria externa* pues se halla sujeto a su propia memoria de corto plazo. Mientras que en la lectura hiperlogográfica el barrido

---

<sup>96</sup> Robert Escarpit, *Teoría general de la información y de la comunicación*, Tr. Araceli Carbó y Pilar Sanagustín, Icaria, Barcelona, 1977, p. 161.

se realiza a nivel de los logogramas, no es un movimiento mecánico y lineal sino una exploración multidimensional dirigida por la iniciativa del lector -éste determina la medida y la naturaleza de los acontecimientos, así como su secuencia y velocidad de desplazamiento. Descubriendo la memoria externa, es posible situar al redactor y al lector en situaciones históricas diferentes, pero permite, así mismo, el emparejamiento anterior a la transacción -a la comprensión; para leer verdaderamente, dice Escarpit, es necesario identificar cada elemento como un signo e interrelacionarlo con los demás, su contenido es el conjunto de los rasgos significantes que mediante la lectura son solicitados. El texto, agrega, sólo existe en cuanto es escrito, pero también, en cuanto es leído; es, desde que es concebido y elaborado, determinado para ser sujeto de percepción -sólo entendido así, el texto, puede considerarse memoria documental.<sup>97</sup>

Es así como ha funcionado la memoria documental desde la antigüedad. Hace ya casi tres mil siglos, Babilonia poseía en su biblioteca decenas de libros en ladrillos recubiertos de inscripciones cuniformes donde cada uno podía, gracias a un sistema perfeccionado de catalogación, sobre tablas de tierra cocida, encontrar su bloque de saber y llevárselo.<sup>98</sup>

El documento es por tanto parte fundamental del sistema de comunicación humana, pues por sus propiedades fundamentales, la *sincronía* y la *estabilidad*, que permiten la revelación del contexto y el encuentro entre el redactor y el lector en un mismo espacio, en el documento se hace presente el pasado y en su consulta -en su desobjetivación- se consuma un diálogo. El documento es, asimismo, un elemento

---

<sup>97</sup> *Ibidem*, pp. 162-168.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 197.

imprescindible para la formación del ser humano,  
permitiéndole construirse una identidad histórica y social.

## Capítulo III

### Del pregonero a la digital

El tipo de documento que interesa aquí, no obstante se asemeja en su naturaleza a la del libro, guarda una diferencia fundamental: su lucha con la temporalidad. Si bien el periódico tiende, igual que el libro, a sustraer del tiempo la información que lo constituye, no aspira a llevarla más allá de su propia finitud. La publicación periódica parece más una herramienta de carácter desechable, un utensilio que prolonga momentáneamente la expresión oral del ser humano para permanecer, no en el papel, sino en la conciencia. Una vez alcanzado su destinatario, confía su contenido en él y se subyuga ella misma al proceso de entropía universal. En este sentido, la nota periodística es tan sólo el eco de un acontecimiento, es poco resistente a la degradación, mas, sin embargo, parece no interesarle, se muestra ajena y sorda a los deseos humanos de trascendencia y eternidad, pero al mismo tiempo, en su corta existencia se hace escuchar con ímpetu, se presenta poderosa y transgresora, irrespetuosa por completo de la intimidad, digna de miedo; puede durar un solo día, pero ese día su palabra es la última palabra.

#### 1. La prensa en México.

Los pregoneros, afirma Luis Reed, son los *verdaderos predecesores del actual periodista*, y es en las actas de cabildo del año 1524, donde se tienen las primeras noticias de ellos. Mediante los pregoneros el Ayuntamiento daba a conocer las medidas que había que acatar la comunidad, lo cual, agrega Reed, *constituía ya una fuente de conocimiento e información*.<sup>99</sup>

Fue en 1539 cuando se introdujo la primera imprenta a América, y dos años más tarde, en 1541, comenzaron a circular las primeras *hojas volantes*, estos registros, dice María del Carmen Ruiz Castañeda, *todos los historiadores del periodismo están de acuerdo en considerarlos como germen del periodismo, aunque carezcan de periodicidad*.<sup>100</sup> Contrario a la opinión de algunos, dichos volantes no fueron tan sólo la repetición de sus similares europeos, pues muestra la Maestra Ruiz Castañeda que, en efecto, la mayoría se referían a cuestiones de la Nueva España o bien a cuestiones peninsulares pero de interés para la colonia.<sup>101</sup> En 1640 comienzan a circular *relaciones y noticias* también en la Puebla de los Ángeles, desde la imprenta del obispo don Juan de Palafox y Mendoza. Para 1666 aparece la primera gaceta, impresa por la viuda de Calderón, con el nombre: *Gazeta general. Sucesos de este año de 1666. provisiones y Mercedes, en los Reynos de España, Portugal y Nueva España*. Esta nueva forma de medio informativo, agrega María del Carmen Ruiz, desplazó a los demás medios y dominó durante el siglo XVIII. Tanto los primeros como éstas tendieron a la periodicidad mensual,

---

<sup>99</sup> Luis Reed Torres, "Los pregoneros (1524-1550)", en *El periodismo en México. 500 años de historia*, 3ra. Edición, Edamex, México, 1995, p. 12.

<sup>100</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, "Periodismo Colonial. Las hojas volantes", en *El periodismo en México. 500 años de historia*, 3ra. Edición, Edamex, México, 1995, p. 37.

<sup>101</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 38-39.

adoptada en pleno por la *Gaceta de México y Noticias de la Nueva España* del padre Castrorena y Ursúa en 1722. Tanto las hojas volantes como las gacetas, afirma Ruiz Castañeda, cumplen una función meramente informativa y considerando el ambiente político y social en el que se desarrollaron no puede exigírseles un *comentario o interpretación de los acontecimientos* que registran, pero puede considerárseles, justamente, como una *manifestación menor y <<popular>> del periodismo contemporáneo*.<sup>102</sup>

Hasta antes de octubre de 1805 la prensa mexicana se limitaba a la entrega quincenal de la *Gazeta de México* - publicación oficial del gobierno desde 1784- y a algunos folletos, casi todos religiosos, que eventualmente circulaban por el país. Fue el día primero de ese octubre cuando -sus editores y fundadores- el dominicano Jacobo de Villaurrutia y el mexicano Carlos María de Bustamante, tras una larga serie de pugnas con Juan López Cancelada -editor de la *Gazeta*- pusieron en circulación el ejemplar inaugural del primer periódico cotidiano mexicano: el *Diario de México*. Fueron dos las épocas del *Diario*, la primera culminó el 19 de diciembre de 1812, mientras que la segunda comenzó al día siguiente y finalizó el 4 de enero de 1817. A pesar de su relativa corta existencia, el *Diario* tuvo un fuerte impacto en la vida del país: modificó la imperante manera de darle información al pueblo y se erigió como medio masivo de comunicación. Desde su entrada manifestó su intención de ser un periódico popular, de incluir en sus contenidos la opinión de las personas que acudieran a alguno de los buzones instalados en los doce puestos de cigarros en los que se vendía, sin

---

<sup>102</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 39-41.

distinción de niveles o clases.<sup>103</sup> La respuesta de la audiencia fue veloz, en sus páginas se leen: *entre más de un millar de nombres, títulos, tópicos y seudónimos, el filosofismo en boga, la crítica imperante, la literatura más actual y, naturalmente, la férrea reacción escolástica;*<sup>104</sup> prueba de que era un medio largamente esperado en la *pacata vida de la Colonia.*<sup>105</sup> La numerosa cantidad de remitidos, muchos de ellos de carácter literario, obligó a sus editores a irlos seleccionando, pero asimismo alertó al entonces virrey José de Iturrigaray, que en esa inusitada línea editorial se gestaba algo diferente.

Las páginas del *Diario de México* encierran un debate que, si bien embrionariamente, comenzó a movilizar las mentes ilustradas, ocultas casi siempre, en los consabidos seudónimos.<sup>106</sup>

El atemorizado virrey terminó por prohibir ese tipo de recolección -que crecía y se arraigaba rápidamente. Ésta permitía la comunicación libre y anónima, la expresión sin censura de críticas y opiniones. Fue un vínculo que permitió a los hombres de letras comunicarse y, posteriormente, agremiarse; que les permitió: *fundar una literatura propia, con destinatarios e interlocutores en su propia tierra.*<sup>107</sup> Así, el *Diario de México* fue mentor de la primera asociación literaria propia: la *Arcadia de México*; luego de esta fructífera relación, los gremios literarios del siglo XIX estuvieron siempre ligados a las publicaciones periódicas,

---

<sup>103</sup> Cfr. Jorge Ruedas de la Serna, "De zagales y mayores. Notas para la historia de la Arcadia en México", en *La república de las letras. Asomos de la cultura escrita del México decimonónico*, Editores: Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, México, UNAM / Coordinación de Humanidades, 2005, Vol. I, pp. 107-119.

<sup>104</sup> *Idem.*

<sup>105</sup> *Idem.*

<sup>106</sup> *Idem.*

<sup>107</sup> *Idem.*

compartiendo ocasionalmente un mismo nombre -gremios virtuales que no tuvieron otro espacio que las páginas de los diarios. Razón por la que:

[...] la historia de la literatura mexicana, en muy buena medida, es la historia de las revistas y periódicos, y sin ésta última no puede hacerse, hasta el día de hoy, una historia completa de las letras de México. En las páginas de los periódicos es donde se encuentra el más rico material sobre el debate literario mexicano.<sup>108</sup>

Ocuparse de la Arcadia mexicana es un rescate, pues además de estar confinada a las pocas colecciones completas del *Diario*, como lo señala Ruedas de la Serna, tuvo una valoración negativa desde sus sucesores inmediatos; la propuesta literaria arcádica que se moldeaba conjuntamente con la nación -abruptamente interrumpida por la lucha independentista- no tuvo continuidad ni respuesta, los escritores posteriores se mostraron *refractarios a la crítica formal y confundieron generalmente el arte de la expresión con la sujeción escolástica y su repulsa por el pasado colonial*.<sup>109</sup> Por el contrario, los árcades mexicanos, agrega, se mostraron conocedores del arte más moderno y críticos con la sujeción al entonces llamado *buen gusto*, sin descuidar *la claridad y perfección formal*. Sin embargo, terminó por olvidarse esa, aún inmadura, conciencia estética: *con la exacerbación del nacionalismo y la repulsa a todo lo sembrado durante tres siglos de dominación hispánica*<sup>110</sup> que dejó la lucha por la independencia -y en la cual, paradójicamente, tuvo gran incidencia. La mayor herencia de estos hombres, dice Ruedas de la Serna:

---

<sup>108</sup> *Idem.*

<sup>109</sup> *Idem.*

<sup>110</sup> *Idem.*

Los árcades mexicanos realizaron la operación, muy encomiable para su tiempo, de traducir a un léxico vernáculo, nacional podríamos decir hoy, el lenguaje neoclásico de las campañas idílicas, de las deidades paganas, de las musas europeas.<sup>111</sup>

El Diario de México, como la primera manifestación integral del periodismo moderno, tiene gran relevancia para el estudio del periodismo y la literatura nacionales, pero asimismo, para la historia del país, pues su existencia acompaña la lucha de México por constituirse autónomamente, es un testimonio de que:

La subsistencia de una honda herencia prehispánica, la forja de una descollante cultura novohispana y la riqueza a ojos vista surgía de ella, empezaban a cristalizar en un orgulloso sentimiento de diferencia.<sup>112</sup>

## **2. La modernización del periódico**

A lo largo del siglo XIX el periodismo en México observa un prodigioso desarrollo, si bien en sus inicios las gacetas se proponían ofrecer noticias y relatos históricos, muy pronto se propusieron incidir en la educación y el juicio de sus lectores. Belem Clark sostiene que en México el periódico se asumió como *órgano educador, docente y director del criterio popular*, y que la prensa nacional de ese siglo no siempre fue realizada por profesionales del periodismo, *sino por los más renombrados literatos del país*. Todos ellos, agrega, invariablemente fueron adeptos o promotores de alguna ideología partidista, por ello, la prensa fue tribuna pública de debate y discusión, y su participación periodística

---

<sup>111</sup> *Idem.*

<sup>112</sup> Esther Martínez Luna, *Estudio e índice onomástico del Diario de México: Primera época (1805-1812)*, UNAM, México, 2002, p. XV.

pretendía influir u orientar a la sociedad. De este modo en la prensa quedaron registradas las ideas políticas de los liberales, moderados y conservadores, y también, las obras de los literatos *que hoy consideramos memorables*. Desde 1867, afirma Belem Clark, la prensa se constituyó como el *cuarto poder*, con un espacio propio y entera libertad, la opinión pública mediante la prensa *vigiló, sermoneó y en ocasiones inhibió*, incluso, las decisiones e iniciativas presidenciales.<sup>113</sup>

Pero también, un porcentaje de las numerosas publicaciones periódicas que en siglo XIX se editaban en nuestro país, aunque menor, fueron *publicaciones especializadas* que se ocuparon de la *ciencia, la educación, el arte, la literatura y los espectáculos; la agricultura, el comercio y la industria*, por lo que no resulta conveniente, afirma Belem Clark, clasificar al periodismo decimonónico *sólo de confrontación*.<sup>114</sup>

El contenido de los diarios se incrementaba día con día, comenzó a ocupar un lugar cada vez mayor la publicidad; la noticia y la literatura tenían que pelear cada vez más por un espacio dentro de los periódicos. Así, explica Belem Clark, nació el *reportaje*, en éste se vertía la noticia de último momento; por su parte el literato encontró su espacio dentro de la *crónica*, mediante ella pudo *deslizarse del suceso de actualidad que esperaba su público lector a la creación literaria*. El reportaje y la crónica libraron la contienda por ocupar los espacios principales de los órganos

---

<sup>113</sup> Cfr. Belem Clark de Lara, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, UNAM, México, 1998, pp. 21-34.

<sup>114</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 35-36.

informativos desde 1875 a 1895, fue la lucha entre el *literato* y el *oficioso de la noticia*.<sup>115</sup>

El cronista, explica Belem Clark, es el periodista, escritor, literato, el que, en general, realiza una *labor artística dentro del periódico*<sup>116</sup> y el *reporter* o gacetillero, es quien se dedica *al trabajo meramente informador*.<sup>117</sup> Éste último, dice, nació para informar al instante, para retener la expectación y curiosidad de los lectores; recopilando datos, testimonios, el *reporter* se lanzaba a las calles en busca de la noticia fría pero actual, en busca de aquel evento mórbido; despreocupado completamente por el estilo y la forma describía "*historias repugnantes*", sus *reportajes* eran *textos que herían, piezas cargadas de ponzoña, lodo que manchaba*.<sup>118</sup> Vendía el testimonio del testigo ocular, la descripción de los hechos y sus repercusiones libre de comentarios inservibles y "*exponiendo los hechos descarnados*". En cambio, la principal cualidad del cronista, afirma, es la *honestidad en la información, en la crítica y en los juicios*. Éste ofrecía su opinión pensando en el bien público, recordando a Gutiérrez Nájera, Belem Clark aclara, "*el periodismo es un modus vivendi como cualquier otro*", es decir, como aquel lo hizo, se opone a la santidad o apostolado de la profesión, no obstante, admitir que se escribe "por la paga", no por ello lo convierte en un *escritor inmoral o un cínico*.<sup>119</sup>

Para Manuel [Gutiérrez Nájera] era escritor quien sembraba con honestidad, recomendaba negocios con buena fe, "impulsaba los pueblos en el camino del progreso",

---

<sup>115</sup> *Ibidem*, pp. 38-39.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>117</sup> *Idem*.

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>119</sup> *Cfr. ibidem*, pp. 113-119.

influyó en los fenómenos sociales, cantaba lo que el pueblo, realizaba belleza pero además perseguía un ideal social. Era finalmente un trabajador al que se le pagaba y se le pagaba bien para que pusiera su inteligencia "al servicio de ideas, filosofías y políticas" que compaginaban con las del propio periodista. La honra era lo más puro que tenía y era lo que legaría a sus hijos.<sup>120</sup>

La lucha entre el *reporter* y el literato terminó el 12 de septiembre de 1896 con la aparición de *El Imparcial*. Con éste el periodismo, advierte Belem Clark, tomó el camino de la modernidad, dejó de ser doctrinario y, acorde con el modelo norteamericano, se convierte en el periodismo noticioso e informativo que exalta la nota roja y el amarillismo, en donde, agrega, *el reporter había ganado la batalla*.<sup>121</sup>

A partir de ese momento la prensa no es muy distinta a la contemporánea en sus intenciones, si acaso por la inclusión de las tecnologías de la comunicación que han potencializado al máximo su velocidad de respuesta y desplazamiento. Esencialmente todo producto de la prensa, desde sus primeras manifestaciones hasta las más recientes, tiene un carácter reemplazable, característica que en la actualidad se hace más evidente por la periodicidad tan cercana de los ejemplares de un mismo título. Por tanto es posible referirse a una vida útil de cada uno de esos ejemplares en particular dentro de la dinámica total del mundo periodístico; la vida de éstos concluye cuando el número que le sustituye ofrece al lector una nota más reciente, la noticia más actual, el último estado de los hechos. Durante esa corta existencia, el periódico debió haber informado -instruido o hasta difamado-, transmitido su información a la mayor cantidad de lectores posibles, y debió, asimismo, haber acaparado la atención de

---

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>121</sup> *Ibidem*, p. 39.

su usuario, despertar en él la curiosidad y la expectación, instarlo a comprar la siguiente edición. Y en efecto, la misión para la que se concibió ese diario culminó.

Sin embargo, cuando esos diarios llegan a un acervo, ya sea un ejemplar del día anterior o uno de hace 200 años, su objetivo ya no es el mismo, ya no obedecen a la misma mecánica del mundo periodístico, en lugar de eso, ahora obedecen a las máximas de la institución que les resguarda. En una hemeroteca se hace abstracción de esa dinámica y se disponen las colecciones como la narración interminable de una vida vista desde mil ángulos y narrada por miles de testigos, la crónica de la vida íntima de una sociedad.

En el caso de México y la muy particular relación de su historia con el periodismo, la preservación de la hemerografía nacional es una cuestión de primer orden, en sus registros periodísticos yace ese preciado material a que se refería Benjamin: la vida humana; pues leer una nota periodística, un reportaje o una crónica, la descripción de un crimen o un poema, la falacia retórica a favor de una causa política que queda al descubierto por la lejanía, leerlas es emparejarse con el redactor y reconstruir desde muy cerca el acontecimiento, es vivirlo; esta experiencia ajena, es pues, el material para que el artesano construya, integrando su experiencia propia, un relato con sabiduría: su narración, que será, la narración de México.

### **3. La Hemeroteca Nacional de México**

El primer antecedente de lo que hoy es la *Hemeroteca Nacional de México* es el *Departamento de periódicos y*

revistas creado en 1912 en el coro de la exiglesia de San Agustín, recinto de la Biblioteca Nacional, donde se recopilaron los materiales hemerográficos hasta ese momento esparcidos entre las demás colecciones. Quince años después, en 1927, esta sección cambio su nombre por *Compilación de Prensa Nacional y Extranjera* y, mediante un decreto presidencial, comenzó a recibir un presupuesto anual propio. Por el vigor con el que crece un fondo documental de este tipo, lo cual quedó de manifiesto desde los primeros años, el 31 de agosto de 1932 se reubicó la hemeroteca a la Capilla de la Tercera Orden del mismo edificio a fin de procurarle instalaciones más adecuadas; sin embargo, una década más tarde los espacios volvían a ser insuficientes y en 1944 se trasladó al extemplo de San Pedro y San Pablo donde el 28 de marzo de ese año se inauguró solemnemente la Hemeroteca Nacional.<sup>122</sup>

En 1979 se concluye e inaugura la Unidad Bibliográfica, integrada por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, la Biblioteca y la Hemeroteca Nacionales, dentro de Ciudad Universitaria; en 1980 comenzó el traslado de los materiales a este nuevo edificio, que es hoy su residencia final.

En 1987 se construyó un nuevo espacio destinado a resguardar los materiales duplicados y en rústica de la Hemeroteca. Para 1992 se construyó, además, un edificio anexo llamado Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, donde también se resguardan las publicaciones periódicas anteriores a 1917 y el Fondo García Valseca. Cuando en 1994 se concluyó el traslado de todo el material de la Hemeroteca hacia sus nuevas instalaciones en Ciudad Universitaria, datan en sus

---

<sup>122</sup> Véase *Hemeroteca Nacional, 50 Aniversario, 1944-1994*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1994, pp. 3-4.

registros una colección de aproximadamente 123,000 volúmenes, que en conjunto con sus colecciones micrográficas y el incontenible crecimiento de más de doce años transcurridos, nos da una idea del inmenso acervo que constituye a la Hemeroteca Nacional.<sup>123</sup>

La Hemeroteca Nacional se autodefine como:

La Hemeroteca Nacional, entidad que [...] tiene como funciones: resguardar y organizar las publicaciones periódicas del país, así como aquellas generadas en otros países, que contengan temas específicos sobre México o que contribuyan a apoyar su desarrollo.

Como función terminal tiene la de prestar servicios de orientación, referencia y préstamo de las colecciones que se encuentran bajo su custodia a un público heterogéneo, que va desde el ciudadano común hasta los académicos de todas las disciplinas y los estudiantes de licenciatura y del nivel medio superior.

Las tareas que se realizan en cada una de estas áreas [los departamentos que la componen] están ligadas entre sí, y se suceden en un proceso integrado que tiene como destino final la preservación de los materiales.<sup>124</sup>

Se ve con claridad que desde su definición están implícitas las demandas que le imponen su ser en particular, éstas son: el resguardo y la organización, el servicio y la preservación. Además, por su carácter de nacional, la Hemeroteca tiene como punto fijo de referencia para su formación y desempeño, necesariamente, la nacionalidad.

#### **4. El acervo hemerográfico**

---

<sup>123</sup> Véase *ibidem*, pp. 9-11.

<sup>124</sup> *Ibidem*, p. 13.

La integración de un acervo documental está sujeta a múltiples consideraciones; la más elemental de ellas debiera ser el tipo de materiales que resguarda. En el caso particular de una hemeroteca, por la naturaleza, forma y contenido de las publicaciones periódicas, no le son viables en principio las clasificaciones temáticas, sino más bien las cronológicas y topográficas, pues el contenido de un diario o una revista es tan variado como le sea posible. Entre más tópicos reúna su universo de lectores se verá incrementado. No obstante, en algunos casos, los menos, la especialización es el elemento característico de alguna publicación periódica.

Recordando la distinción que establece el crítico brasileño Antonio Candido, entre "arte de agregación" y "arte de segregación", de acuerdo con los fenómenos sociales de *integración y de diferenciación*, se ve claramente que la mayor parte de la hemerografía pretende ser una obra de agregación, por tanto, la institución encargada del resguardo de esos materiales deberá diseñar formas de recuperación de su acervo que permita al usuario acceder a él mediante una búsqueda temática, pero no puede ser este orden la directriz en la organización de su acervo.

Otro inconveniente para el hemerotecólogo es la forma física del material. Si bien este problema a primera vista parece de poca importancia, en la práctica adquiere otras dimensiones. Las diferentes publicaciones periódicas son de las más variadas dimensiones, en tamaño, grosor y periodicidad. Para su acomodo se recurre regularmente a formar volúmenes encuadernados con una cantidad determinada de ejemplares; ocasionalmente estos volúmenes superan las dimensiones de los 60 cm. provocando con el tiempo el

vencimiento de las pastas y consecuentemente la deformación de las hojas, las cuales, fabricadas habitualmente con material de las más baja calidad, luego de algunos años se resecan y se tornan quebradizas. Así pues, ese pequeño inconveniente, se convierte en el gran reto de una hemeroteca, impedir que su acervo se degrade y llegue a perderse, pues con él desaparece también un legado cultural irremplazable para la nación. Esta tendencia a la degradación le viene al periódico de su propia naturaleza, pues como se mencionó anteriormente, la publicación hemerográfica nace con un fin determinado sujeto a la dinámica de la industria periodística, el periódico no se hace para ser conservado, y por ello, papeles de la más baja calidad, incluso, reciclados, son suficientes para materializarlo e ideales para reducir costos de tiraje. Las pastas, para las revistas que las usan, se limitan a una cubierta elaborada con el mismo papel de las hojas internas o, si acaso, con un mayor espesor, pero obviamente no suficiente para representarle protección a la publicación; en ocasiones parece que sólo cumple una función estética y en otras ser la carnada y el anzuelo dirigido al lector.

## **5. La Hemeroteca Nacional Digital de México**

Atendiendo al llamado de la UNESCO -que define como misión esencial para los acervos documentales el resguardo, la conservación y la difusión-, en los albores del siglo XXI comenzó a gestarse entre los muros de la Hemeroteca Nacional de México un proyecto de rescate, preservación, ordenamiento y amplia consulta al servicio de investigadores, estudiantes y el público en general, es decir, de todos aquellos que

estén interesados por conocer lo que ha sido en el pasado, y sigue siendo en el presente, la vida cotidiana del país y que, de otro modo, corre el riesgo de perderse irremediabilmente: el proyecto de la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM). Anterior a su completa definición se elaboraron diversos estudios de factibilidad -entre otros: económica, técnica, tecnológica y hasta de género; se analizaron con atención las premisas sugeridas por aquel organismo internacional en las *Directrices para la preservación del patrimonio digital*.

El 14 de junio de 2002 se firmó el acuerdo de cooperación integral para desarrollos tecnológicos y culturales entre la UNAM, Fundación UNAM, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Hemeroteca Nacional y la empresa DIGIX S.A. de C.V. Ya para el 23 de noviembre de ese mismo año quedó integrado el Comité Asesor de la HNDM.

La HNDM consiste en la conversión a formato digital de las colecciones de los fondos reservado y contemporáneo de la Hemeroteca Nacional de México para su disposición a consulta mediante un portal electrónico. El proceso técnico se realiza en siete etapas.

1. Selección y diagnóstico de los rollos de microfilm. A fin de no lesionar los originales, la digitalización se realizó a partir de las colecciones disponibles en microfilm.

2. Digitalización. Se utilizaron escáners con soporte para microfilm para generar las imágenes en formato *TIFF* (*tagged image file format* - formato de archivo de imágenes con etiquetas).

3. Procesamiento de la imagen. Mediante la edición digital las imágenes son corregidas, se ajusta su contraste y se mejora la forma de los caracteres.

4. OCR (Optical character recognition - reconocimiento óptico de caracteres). Consistió en la extracción de los caracteres contenidos en los archivos; se comparan los patrones de cada marca en la imagen con diccionarios, cuando se registra una coincidencia se genera un código ASCII (*american standard code for information interchange* - código estadounidense estándar para el intercambio de información) que es el utilizado para la codificación de letras en las aplicaciones de texto.

5. Indización de texto. Consiste en la creación de índices y la clasificación de las imágenes. Los índices son relacionados con el texto extraído de las imágenes para permitir la recuperación de los documentos mediante búsquedas específicas.

6. Almacenamiento. Los archivos generados - imágenes e índices- son almacenados en servidores dentro de los cuales se les ha implementado el protocolo de transferencia de hipertexto (HTTP - hypertext transfer protocol) y módulos que permiten la generación de HTML (hypertext markup language - lenguaje de marcado de hipertexto) dinámico para poder ofrecer servicios en línea. Cada solicitud de consulta es atendida con la generación automática de la página *electrónica* y del archivo *pdf* (*portable document format* - formato de documento portátil) que contiene la imagen digital de la publicación.

7. Entrega. La última de las etapas técnicas es el servicio al usuario, respondiendo a las solicitudes de consulta a través del portal de la HNMD.

El modelo teórico generado para la definición del proyecto adoptó como determinaciones esenciales los cuatro elementos constitutivos del *Sistema Informativo documental* propuesto por Miguel Ángel Rendón; estos elementos son: Información, Documento, Institución informativa documental y Sujeto.

En el campo fenoménico de la ciencia bibliotecológica, Rendón, distingue tres elementos básicos: el dato -impresiones sensibles-, la información -síntesis de elementos objetivos [datos] y elementos subjetivos [estructuras interpretativas del sujeto]- y el conocimiento -síntesis dialéctica que reúne la información y el conocimiento del sujeto cognoscente. El objeto propio de la bibliotecología, afirma, es la información; ésta, como fenómeno, es resultado de la actividad del sujeto, es la síntesis de los elementos objetivos -los datos y estímulos sensoriales- con los elementos subjetivos -las estructuras interpretativas mediante las cuales procesa, organiza, estructura y da forma a los datos- permitiendo extraer las cualidades secundarias presentes en los símbolos, esto es, interpretarlos, enlazándolos con su referente y sentidos ideales.<sup>125</sup>

La información, dice Rendón, es establecer límites a la materia, dotarla de estructura y organización. Tanto la información como el conocimiento, son entes ideales, sin embargo la primera a diferencia del último, es un ente ideal

---

<sup>125</sup> Cfr. Miguel Ángel Rendón Rojas, *Relación entre los conceptos: información, conocimiento y valor. Semejanzas y diferencias*, en <http://www.scielo.br/pdf/ci/v34n2/28555.pdf>.

objetivado. La objetividad de la información, afirma, está justificada por un lado, en la existencia independiente de los datos y, por otro, en que aun las estructuras interpretativas tienen un valor objetivo pues son el resultado de un proceso psico-genético que parte de la naturaleza psicológica y biológica del ser humano, pero inmerso, también, en contextos socio-históricos-culturales determinados (la convención cultural). Mientras que el conocimiento es un ente ideal subjetivado pues sólo existe en el sujeto, al salir de éste se convierte en información. El conocimiento, asegura Rendón, es producto de una síntesis más compleja que además de la estructuración e interpretación de símbolos, requiere: 1) la decodificación, memorización y análisis para identificar los elementos constitutivos de lo que se está conociendo y sus relaciones como partes del todo; 2) la síntesis dialéctica que descubra la interconexión entre la información nueva con otras informaciones y conocimientos del sujeto cognoscente; 3) la elaboración de inferencias (deductivas, inductivas, abductivas, hermenéuticas); 4) aplicar las nuevas ideas y visiones del mundo obtenidas; 5) evaluar todo el proceso y asimilar el constructo cognoscitivo obtenido. Para la construcción del conocimiento, además de las capacidades intelectuales puras, se deben emplear la fantasía, la imaginación y la creatividad. El conocimiento, agrega, es crear y re-crear sentidos, construir y re-construir ideas, formar y re-formar juicios, producir y reproducir teorías, fundamentar y re-fundamentar discursos, elaborar y re-elaborar visiones del mundo.<sup>126</sup>

La interpretación para el conocimiento no debe de ser reduccionista (relación unívoca entre símbolo y referente),

---

<sup>126</sup> *Idem.*

sino abierta, donde es posible encontrar referencias desdobladas o secundarias, sin ser ficcionales pues sus raíces se encuentran enclavadas en el Ser. Glosando a Cassirer, agrega Rendón, el Ser aparece en forma simbólica al hombre, él no se enfrenta de forma directa con la naturaleza, tiene una relación mediata con ella a través de un sistema intermedio entre el mundo natural y el humano que conecta esas realidades. Dicho sistema está compuesto por las formas simbólicas que son las formas fundamentales de la comprensión del mundo, éste carece de sentido, simplemente es, las formas simbólicas le otorgan sentidos, permiten al hombre valorar lo que experimenta como real y entender la realidad fijando sentidos a lo que percibe: el hombre configura su mundo mediante la actividad simbólica.<sup>127</sup>

La relación símbolo-referencia es una expresión subjetiva (mediata no inmediata) que posibilita referencias desdobladas. En el proceso cognoscitivo son fundamentales la interpretación y la valoración. El valor, dice Rendón, es un ente ideal que ayuda a comprender el mundo y a actuar en él, es en general, objeto -todo lo que es nombrado- hacia el que tiende una relación volitiva del sujeto con el fin de poseerlo, disfrutarlo porque es apetecible; sirve para comprender, orientarse e interactuar con la realidad. En su realidad ontológica abstracta se presenta como un objeto, mientras que en su realidad ontológica concreta aparece como cualidad de algo. Por otro lado, una visión dialéctica reconoce la objetividad del valor dada por el momento ontológico (el ser fundamenta el valor); reconoce también su subjetividad dada por la actividad del sujeto que construye históricamente los valores. El hombre es un ente no acabado

---

<sup>127</sup> *Idem.*

que requiere formarse mediante el juego hermenéutico (construir sentidos y valores), en ese juego se encuentra con el Ser. El universalismo-particularismo de los valores se da 1) en la acción del sujeto que des-vela, y 2) en su actividad dentro de un contexto histórico determinado, moldea al Ser agregándole sentidos y valores mediante el lenguaje, arte, conocimiento, creencias, axiologías, mitos, religiones, filosofías, etc. Un valor que trasciende la multiplicidad histórica y cultural, es aquel que permite el desarrollo del ser del hombre (individual y comunitario). Los valores, dice Rendón: son una cierta epifanía del Ser revestido de prendas dadas por el sujeto; la formación de valores, agrega, radica en la libertad humana, se transmiten, no se enseñan, mediante una comunicación axiológica que establezca la empatía existencial. La fuente de los valores son la información y el conocimiento que se presentan como paradigmáticos -sin embargo no hay una relación de consecuencia necesaria, es una actividad libre, de la voluntad. En resumen, para Rendón, información, conocimiento y valor son entes ideales resultado de procesos y fuentes diferentes; la información es un ente ideal objetivado producto de la síntesis de las impresiones sensibles y la estructura interpretativa del sujeto; el conocimiento es un ente ideal subjetivado resultado de una síntesis más compleja que reúne la información reciente con el conocimiento propio del sujeto en un nuevo conocimiento; el valor es un ente ideal enclavado en la esfera ética-axiológica producto de la información y el conocimiento, pero que requiere además para su formación, de empatía existencial. A pesar de su cercanía, aclara Rendón, no hay entre ellos una relación secuencial directa y necesaria entre ellos, no es posible esperar que de la información, como consecuencia directa, se produzca conocimiento y que de igual

manera, de éste se siga la formación de un valor. De manera análoga, explica Rendón, si el campo de la información es la sociedad de la información, el del conocimiento es la sociedad del conocimiento y por último el del valor es la sociedad del valor o democracia, no hay entre estas sociedades una relación causal pues ha quedado manifiesto en la historia. No obstante, dice, es posible ser copartícipe; el profesional de la información documental que actúa en el ámbito del flujo de la información *debe ser colega en la construcción del conocimiento*.<sup>128</sup>

El documento, dice Rendón, como lo define la unión Francesa de Organismos de Documentación es "toda base de conocimiento expresada en un soporte material y susceptible de ser utilizada para consultas, estudios o pruebas", y según S. Briet, agrega, es todo indicio concreto o simbólico, conservado o registrado con el fin de representar, reconstruir o probar un fenómeno físico o intelectual. Sin embargo, afirma Rendón, el concepto así tratado tiene un sentido muy amplio y todo puede ser interpretado como documento. Tiene la ventaja, dice, de que explica la existencia de otros documentos además de los escritos, por ejemplo los aportados por la tecnología: documentos electrónicos, que también son manejados por la institución informativa. No obstante, para el caso concreto de la bibliotecología, asegura Rendón, es necesario acotar el concepto; la tradición bibliotecológica lo define como: expresión del pensamiento por medio de signos gráficos sobre un soporte; en esta definición se encuentran los aspectos simbólico y semántico de documento, que en conjunto con el

---

<sup>128</sup> *Idem.*

aspecto pragmático -sujeto creador y usuario- develan su carácter semiótico.<sup>129</sup>

El documento, afirma Rendón, es objetivación del espíritu humano, pues en él, además de estar proyectado su creador están igualmente plasmados elementos característicos de su sociedad. En su aspecto pragmático, explica Rendón, el documento es producto e instrumento de y para la realización del Ser del hombre; la conservación del documento, de la memoria social, es imprescindible para el hombre, en tanto ser histórico, para Ser; la memoria social proporciona el patrimonio cultural que da identidad y ser a las sociedades. Así pues, en el aspecto simbólico del documento se identifican como propiedades de él: su capacidad de conservar la memoria, su función comunicativa social e implícitamente la función de los símbolos como instrucciones para utilizar instrumentos. El aspecto semántico radica en la información; además de objetivación del espíritu humano, el documento es objetivación del pensamiento, es materialización del  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  en un objeto; un  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  en un ser-inauténtico, pero con la propiedad de conducirnos al mundo ideal del cual proviene. Nos remite al mundo de la información, dice Rendón, tiene como finalidad específica convertir una vez más al  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  a su ser-auténtico: en ente ideal. Por tanto, en este aspecto, las propiedades que se rescatan del documento son: ser objetivación del pensamiento y ser creado para conducirnos al mundo de la información. Atendiendo a éstas y considerándolo desde un punto de vista sintáctico, afirma Rendón, el documento posee una sintaxis determinada, como un conjunto de enunciados con una forma lógica determinada, y aunando el

---

<sup>129</sup> Cfr. Miguel Ángel Rendón Rojas, *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*, UNAM, México, 1997, pp. 80-98.

punto de vista semiótico, el documento es el *τοπος* del texto, es decir, *un conjunto de enunciados que se interpretan como la unión de la oración y el juicio, del significante con el significado, de la sintaxis con la semántica.* Por otro lado, agrega Rendón, cuando el documento es consultado la información contenida en él es desobjetivizada, es decir, ya no está frente al sujeto sino en el sujeto, deja de ser objeto y forma parte del sujeto; la apropiación ideal del contenido del documento, esto es, la apropiación epistemológica de la esencia objetiva, da lugar al autoconocimiento del espíritu humano. Por tanto, afirma Rendón, el documento es un instrumento de autoconocimiento humano, pues nos remite a la comunidad de la cual somos elementos. Finalmente, señala Rendón, para la institución informativa el documento es técnicamente un objeto y sólo puede entenderse como sujeto al ser consultado, pues sólo en su relación con el sujeto -en el ámbito hermenéutico- se da el diálogo.<sup>130</sup>

De acuerdo con los dos momentos anteriores del sistema, Rendón, define a la institución informativa como:

[...] el "espacio" que propone las condiciones necesarias para la satisfacción de las necesidades mencionadas del usuario **P** y en consecuencia permite la desobjetivación del logos **Q**; la institución informativa es el "lugar" donde no sólo se conserva la producción intelectual impresa de la humanidad, sino donde se puede dar y se da el autoconocimiento del espíritu humano objetivado en documentos **R**, además de que es un agente dentro del proceso de comunicación social y de la comunicación personal donde el autor encuentra a su lector **S**.<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> *Idem.*

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 98

En su definición, advierte Rendón, no se mencionan la conservación y la organización de documentos e información, no obstante, explica, en la conjunción de los cuatro enunciados (**P**, **Q**, **R** y **S**) se expresa la teleología de la institución informativa, y es esa teleología la que determina éstas y otras características como la selección y elaboración de documentos secundarios. De este modo, dentro del sistema de Rendón, los atributos esenciales de la institución informativa -las condiciones necesarias- son: P, Q, R y S.<sup>132</sup>

Para Rendón, institución informativa es un término que da mayor amplitud que el concepto de biblioteca; permite distinguir entre distintos tipos de institución informativa dependiendo de las necesidades que satisfacen, el mundo de información que conectan y el tipo de documentos que manejan. Además, el mismo término biblioteca, agrega, también se subdivide de acuerdo con el tipo de usuarios y las necesidades a que obedece, por ejemplo: escolar, universitaria, infantil, especializada, pública o nacional: *si su función es servir como elemento de identidad nacional.*

El espacio y el lugar que se suponen en la conceptualización de una institución informativa, dice Rendón, no deben entenderse de manera física tridimensional, sino como el *τοπος* en el que se reúnen las condiciones para la *desobjetivación del espíritu humano y del λογος*. Desvinculando los conceptos institución informativa y edificio, es posible pensar en bibliotecas ambulantes, móviles, electrónicas y virtuales.

---

<sup>132</sup> Cfr. *idem*.

De este modo, la institución informativa, según Rendón, es un elemento de la sobreestructura ideológica influido por la forma de comunicación social histórica. La institución informativa responde -obedece- al *ideal de comunicación social*, pues aún cuando ocasionalmente, por sobre la transmisión de información, se privilegia la preservación, el resguardo o se opta por el préstamo selectivo (*proteger los tesoros de la sabiduría ante los no-iniciados, los no-dignos, que perturbarían [...] la comunicación social*),<sup>133</sup> el fin es que la circulación social sea más eficiente.

Algunas de estas instituciones, en especial aquellas con un carácter nacional, dividen sus colecciones en dos grupos principales, el fondo antiguo y el fondo contemporáneo. La formación de un fondo antiguo, explica Rendón, tiene por objeto garantizar la conservación de los objetos que resguarda en función de su valor patrimonial; puede definirse, continúa, como un *grupo de colecciones que incluyen manuscritos, incunables, libros antiguos, ediciones del siglo XIX, entre otras, pero siempre integradas desde el punto de vista de la valoración cultural*.<sup>134</sup> El valor cultural responde a tres aspectos: 1) el valor histórico, 2) el valor estético y 3) el valor de conocimiento. Si bien, aclara Rendón, la valoración parte de un juicio subjetivo no implica que sea un acto relativista o arbitrario, pues en el proceso, además de la actividad del sujeto, se reconoce el elemento objetivo *dado por el Ser que se manifiesta al hombre*.<sup>135</sup> Así mismo, la valoración descrita está vinculada con la formación y el desarrollo, y ésta, a su vez, está estrechamente ligada

---

<sup>133</sup> *Idem*, p. 98.

<sup>134</sup> Miguel Ángel Rendón Rojas, *El fondo antiguo: Su estructura conceptual*, en <http://www.uem.es/binaria/anteriores/n1/columnaabierta/rendon.html>.

<sup>135</sup> *Cfr. idem*.

al concepto de cultura; la formación, dice Rendón, nos acerca a la generalidad y a la comunidad fundada en la identidad colectiva. El devenir histórico de la comunidad se sustenta en esa identidad y en los objetos del pasado. La valoración de ellos, pues, como dignos de ser conservados, radica en que mediante ellos el hombre se determina cultural, espiritual y socialmente.

La Historia como teoría y la historia fáctica que propone Rendón, en contraposición con una visión de la historia "lineal" donde los hechos se acumulan y concatenan en un orden evolutivo, entiende al Ser y al tiempo como unidad indisoluble; por tanto el devenir histórico es el devenir del Ser del hombre esquematizado por la forma que expresa en la cultura. Es el Ser inmerso en una comunidad, es, consecuentemente, el Ser y el Ser-del-Otro en un mismo proyecto de formación. La Historia, dice Rendón, *es la comprensión de la historia de la formación del Ser del ser humano.*<sup>136</sup>

La valoración implica selección, y ésta a su vez, responde al criterio de una comunidad; según Rendón, la conservación de la evidencia no depende de su sola presencia en el tiempo, es decir, el valor histórico no es determinado por la existencia o el origen del objeto, sino del juicio subjetivo que lo pondera como testimonio histórico:

En sentido estricto el valor histórico absoluto por sí mismo no existe, sino viene dado por la representación de nuestra historia en el objeto, esto es lo que le determina como valor. Es decir, el valor histórico no existe en el objeto, sin un sujeto o sujetos que realicen

---

<sup>136</sup> Cfr. *idem*.

esa valoración y, por tanto, otorgan esa representación.<sup>137</sup>

Dentro del juicio valorativo histórico se reconoce también como valor la antigüedad, ya sea por la apreciación del sujeto o bien por las características que hacen de un objeto algo antiguo. Así mismo, el objeto histórico es aquel que se distingue como antecedente de la actividad social, política, económica o cultural de alguna sociedad, y que en sentido estricto, en tanto que la formación histórica del Ser es incluyente de todas y cada una de las culturas, esos antecedentes históricos de una sociedad son patrimonio para la humanidad. De todo el espectro de atributos que conviertan un objeto en patrimonio histórico, el de mayor peso es la autenticidad y sólo demostrándose se garantiza su permanencia.<sup>138</sup>

De manera similar lo que se interpreta como valor estético, puesto que se trata de la construcción de un fondo antiguo, tiene relación con la pertenencia del objeto a un pasado, sin embargo con parámetros artísticos o artesanales específicos como *la encuadernación, la ilustración e incluso la composición de la caja del texto.*<sup>139</sup>

La otra propiedad a considerar de las propuestas por Rendón son las ideas que comunican:

[...] los objetos que conforman el fondo antiguo nos permiten seguir la traza del conocimiento en sus avances y retrocesos, luchas y escaramuzas que se presentan entre el grupo que reflexiona sobre el conocimiento, la sociedad de su tiempo que defendía su posición sin

---

<sup>137</sup> *Idem.*

<sup>138</sup> *Cfr. idem.*

<sup>139</sup> *Idem.*

riesgo, y aquellos visionarios que sin saberlo abrirían el horizonte al pensamiento humano.<sup>140</sup>

El documento que pertenece al fondo antiguo, que además de su edad se reconoce como testimonio del pensamiento, en opinión de Rendón, es conocimiento materializado que permite seguir el rastro de la búsqueda de sentido y constituye parte de la herencia cultural del espíritu humano.

Por último, señala Rendón, de entre la colección de documentos que componen el fondo antiguo, ya determinados como objetos culturales relevantes, una segunda valoración puede identificar algunos que constituyan una categoría especial designada: *bien cultural*. Objetos en los que se exprese *la riqueza, la esencia y el espíritu* de una cultura.<sup>141</sup>

El objeto de la bibliotecología, dice Rendón, se manifiesta en la relación *documento-biblioteca-usuario*; el documento, agrega, es objetivación del espíritu humano, es un producto social y cultural, mientras que la biblioteca es el depósito donde se resguarda la *producción intelectual impresa de la humanidad*, donde, además, se da el *autoconocimiento del espíritu humano objetivado* y [se] *permite su desarrollo*. En este sentido, el usuario *es el ser humano (ideal) que por su estructura ontológica exige [...] satisfacer ciertas necesidades que emanan de su ser específico*.<sup>142</sup> El ser del hombre, explica Rendón siguiendo a Heidegger, es un Ser-en-el-mundo, un mundo de objetos que incorpora a su proyecto existencial interpretándolos y descubriendo su significado. En el significado del objeto para el hombre se muestra su

---

<sup>140</sup> *Idem.*

<sup>141</sup> *Cfr. idem.*

<sup>142</sup> Miguel Ángel Rendón Rojas, *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*, UNAM, México, 1997, p. 37.

utilidad, es decir, el objeto es para él un instrumento, articulando dichos instrumentos el hombre llega a una comprensión que reúne los significados mediante el lenguaje. Por tanto, concluye, el proyecto existencial del hombre necesita del lenguaje para encontrarse con el ente y necesita del patrimonio de ideas para construir la precomprensión que le conduzca a la comprensión del significado del mundo.<sup>143</sup> La tradición cultural impresa en documentos que ofrece un recinto documental pone a disposición del hombre la información para la formación y organización de conocimiento, escribe Rendón:

[...] si el lenguaje es la casa del Ser y la biblioteca es la casa de uno de los tipos de lenguaje, entonces **la biblioteca guarda al Ser** y además si recordamos la noción de verdad de Heidegger como revelación del Ser, entonces **en la biblioteca está el Ser que tiende al hombre para revelarse a él.**<sup>144</sup>

Por otro lado, señala Rendón, desde la perspectiva de la bibliotecología el sujeto es usuario potencial, pero también puede ser autor; la obra documental en tanto producción intelectual de un hombre lleva consigo conocimiento objetivado como información, pero también lleva consigo la intencionalidad del mismo, el documento se hace para ser leído, en la lectura el documento se realiza como elemento cultural. Por tanto, en la biblioteca el documento se halla en el medio idóneo para su realización y consecuentemente para la realización y manifestación de la intencionalidad del ser humano como autor.<sup>145</sup>

Respecto al usuario definido anteriormente como el ser humano que con base en sus necesidades requiere información,

---

<sup>143</sup> *Ibidem*, pp. 38-39.

<sup>144</sup> *Cfr. ibidem*, p. 39.

<sup>145</sup> *Cfr. ibidem*, pp. 40-43.

apunta Rendón, esa necesidad de información es lo que hace al usuario y el tipo de información define, a su vez, el tipo de usuario. El usuario, agrega, es el origen y fin de la actividad bibliotecaria; a partir de su necesidad motiva el proceso y tras su satisfacción se concluye. El usuario puede ser *potencial* o *real* (*actual* propone Rendón), no obstante eso no debe hacer la diferencia en orden de importancia pues *ambos son importantes en la actividad bibliotecaria*. Este último enunciado es fundamental para la planeación de la institución informativa documental, se debe formar con el perfil de usuario más incluyente posible. Aún en el caso de una biblioteca nacional creada por decreto, y que en apariencia su fundación no responde a las necesidades de algún grupo de usuarios determinados, su servicios están destinados a un pueblo en general, es el recinto que resguarda su *producción espiritual*.<sup>146</sup>

El concepto de usuario, dice Rendón, es una abstracción que se necesita para la teoría. Teóricamente, agrega, no puede ni debe hacerse distinción de usuarios por comunidades o nacionalidades, no es conveniente hacer una teoría bibliotecológica regionalista, pero sí es posible enriquecer el marco conceptual general con aportaciones, prácticas o experiencias particulares. El usuario en abstracto permite integrar a la teoría elementos que se sumen a la cultura como en el caso de la tecnología contemporánea, mediante la cual se manejan términos como biblioteca virtual, documento electrónico, usuario cibernético, etc., sin que sea necesario

---

<sup>146</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 80-82.

crear una definición nueva o la reestructuración completa de la descripción actual.<sup>147</sup>

En la base del concepto de usuario se encuentra el Ser del hombre, éste representa el núcleo de la actividad bibliotecológica dentro del sistema de información documental que propone Rendón; es, también, el fundamento de la axiología que rige el quehacer del mismo. Rendón señala tres determinaciones ontológicas esenciales: la historicidad, la creación de sentido y la subjetividad. Como ser histórico el hombre es un ser que consume y produce información; además, ese hombre se encuentra inmerso en un mundo que se representa por medio de símbolos y sólo mediatizado por ellos descubre la realidad. Los expresa mediante el lenguaje (como sistema de símbolos), colocándose éste entre el hombre y el mundo, de tal manera que el hombre se enfrenta a un mundo representado. Puesto que la cultura es el conjunto de todos los sistemas simbólicos (lenguaje, ciencia, arte, etc.) es ella misma un sistema de símbolos y el hombre, en tanto ser cultural, se desarrolla en un mundo para él (no un mundo en sí), es decir, el hombre es el creador de sentido en su mundo. En el documento quedan plasmados esos sentidos que construye el hombre, al acceder al documento se hace posible acceder al mundo a través del sentido. Por último, el hombre como ser social vive en un permanente diálogo con el otro y con lo otro, el objeto es algo mudo, es el sujeto quien construye la relación dialógica; *Sólo en el diálogo y en la sociedad es donde aparece el sujeto.*<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 83-85.

<sup>148</sup> Miguel Ángel Rendón Rojas, *Axiología y ciencia bibliotecológica: Los valores en el mundo de la información documental*, en <http://www.ejournal.unam.mx/iibiblio/vol18-36/IBI03609.pdf>.

El sistema propuesto por Rendón tal como él lo define es: un sistema dialógico que reconoce el Ser; las características ontológicas que identifica son: historicidad, creador de sentido y subjetividad. Estas características son además los valores que rigen la actividad del sistema, es pues, un sistema con una axiología fundamentada en la naturaleza propia del sujeto, y por tanto, promueve el desarrollo del sujeto que crea y recrea sentidos -información-, que, mediante información documental se hace y hace historia; sujeto que se actualiza en el dialogo con otros sujetos producto de su devenir cultural.<sup>149</sup>

De la coyuntura de esos cuatro elementos surge la definición de la HNDM, como la extensión de uno de los mayores recintos del saber en México que contribuye al resguardo y la conservación del legado hemerográfico del país, permitiendo el reposo de los originales en tanto sus versiones digitales concurren al llamado del sujeto para develarle su atesorada herencia cultural y acunarse en su espíritu.

∞

El periódico en circulación es, ciertamente, desde su modernización, una imagen de la instantaneidad de nuestro tiempo, el reportero suele ser ese hombre que persigue incansablemente la nueva, el asechador furtivo, el que prorrumpe en la intimidad y la hace pública; en general cierto periodismo es la representación de la tendencia a la inmediatez que caracteriza a la sociedad contemporánea, y, asimismo, de una pseudocultura que se apodera del juicio y la opinión autorizada, y que, inclusive, se presenta como

---

<sup>149</sup> *Cfr. idem.*

educador. No obstante el periódico es también un documento, y como tal, es testimonio histórico. De la hemerografía no sólo es posible rescatar obras memorables de la literatura o la crítica nacionales, como buscando de entre centenares de hojas una que merezca ser destacada, sino que, por el contrario, esos diarios en su conjunto -cual producción artesanal- son la efigie labrada de viva voz por un pueblo, donde se desnudan sus vicios y virtudes -*status* que alcanza la prensa bajo la custodia de una institución informativa documental. Sí el registro bibliográfico es la historia sintética y secuencial, el registro hemerográfico, en cambio, es la historia extendida y dispersa, y ambos son imprescindibles para formarse una conciencia histórica integral, que es parte fundamental de la identidad del ser humano.

## Conclusión

La narración histórica de nuestro país se halla puntualmente descrita en los registros bibliográficos elaborados a propósito de él; los acontecimientos que le dieron forma y las particularidades que constituyen su identidad, ocupan un sitio determinado dentro de la sucesión encadenada de los hechos que le definen y le construyen. Sin embargo, análogamente, se revela otro relato que da cuenta del decurso de la vida de México. A diferencia de aquél, en éste la concatenación es remplazada por la inmediatez de los sucesos, por la cercanía o, incluso, por la experiencia. Esta historia está plasmada en la hemerografía nacional. El periodismo en México superó muy pronto su carácter exclusivamente noticioso convirtiéndose en el difusor de los avances científicos, las reflexiones humanísticas y los debates políticos, hasta erigirse en el espacio donde convergieron las ideas de una nación que reclamaba el reconocimiento a su individualidad.

La prensa ha sido vigía sigilosa de la vida interna del país en todos sus rincones y, además, ha sido vínculo con el exterior; en un pueblo donde la demanda de educación e información supera los ofrecimientos, los medios masivos de comunicación llegaron a convertirse en el recurso de instrucción y, en cierto momento, se tornaron directrices del juicio popular. De ahí, el inusitado poder que éstos ostentan, bajo la concepción de *opinión pública* su efecto se manifiesta en cada momento histórico, aunque muchas veces con

evidente parcialidad e interés, muchas otras con fidelidad y apego a sus principios. Pero independientemente de su lealtad, sea ésta a lo particular o bien a lo común, el periodismo es y ha sido determinadamente influyente en la construcción y dirección de este país, y es, por tanto, el testimonio documental de otra historia -quizá sin pretenderlo, pues no repara siquiera en la calidad de sus lienzos-, de una historia que se revela en las noticias, ideas, reflexiones y todas aquellas notas, incluso las más frívolas o las más arbitrarias, que revisten sus páginas: la prensa nacional en su conjunto es el cronista de la historia íntima de México.

La existencia de la Hemeroteca Nacional es símbolo de la función esencial que tiene la prensa para la configuración de una historia propia. Entre sus muros se advierte el incontenible dinamismo de su crecimiento y evolución, su reserva documental se fortalece día a día -convirtiéndola en el santuario donde se inspiran y materializan investigaciones de toda índole. Los acervos de la Hemeroteca son patrimonio y son, además, historia viva. Esta doble determinación de sus colecciones prescribe los principios fundamentales que le gobiernan: la Hemeroteca debe salvaguardar el legado que se le encomienda y debe, así mismo, perpetuar su divulgación.

Sin embargo, la corrupción natural que ejerce el paso del tiempo, aunado a la manipulación continua en la consulta, provoca severos e irreparables daños a los documentos; esta situación conlleva a la gran paradoja en la custodia del acervo, privilegiar una de las máximas funciones (la divulgación) de la Hemeroteca atenta en contra de la otra (la preservación), la atención irrestricta a todas las solicitudes de préstamo implica el deterioro de las

colecciones y la única vía aparente para su preservación parece ser la restricción a su uso o cuando menos el préstamo selectivo.

La funcionalidad de una hemeroteca es lesionada cuando se confina al encierro un periódico, pero para éste significa un flagelo a su naturaleza. La publicación periódica es esencialmente medio de comunicación, es portadora y transmisora de tanto de noticias como de ideas. En su proceso creativo le pertenece al editor, sin embargo, una vez en circulación, en tanto comunión de voces, es propiedad popular; el articulista sabe *a priori* que tarde o temprano ha de ceder la gloria de su autoría, pues sólo cuando su juicio es expresión del pueblo se consume como testigo histórico.

Por tanto, la prensa debe ajustarse al impacto que los avances tecnológicos generen en el terreno de las comunicaciones o, inclusive, llega a ser ella misma promotora de esos desarrollos en busca de trascender las barreras espacio-temporales. El progreso de las telecomunicaciones en las décadas recientes ha significado una alteración sin precedentes, no sólo para la interlocución colectiva y a distancia, sino que ha revolucionado la actividad humana en general. La omnipresencia virtual a la nanovelocidad es el gran poder de esta generación, quienes le dominan aseguran su incidencia en las profundidades de la conciencia social. La industria digital ha generado una realidad alterna al mundo material, el ciberespacio es el hábitat donde emerge una nueva cultura, un terreno donde se viaja sin límites ni fronteras, es el mediador del diálogo efectivo entre personas y comunidades; internarse en este cosmos posibilita participar de aquella cualidad confinada a la metafísica: la ubicuidad. En él, llegan a intuirse de otro modo el espacio y

el tiempo, pues la dispersión del cibernauta se ejecuta en unidades temporales casi imperceptibles para nuestra sensibilidad. Sus cualidades utópicas seducen y convocan a toda suerte de inteligencias, ideologías y vocaciones, todas ellas reclaman un lugar dentro de este escenario incorpóreo.

El oficio periodístico tiene ya una presencia indisputable, dentro de la gigantesca red mundial la noticia navega por esos senderos que desafían las concepciones humanas de la distancia y la velocidad, tras la ocurrencia del hecho, con escasos instantes de diferencia, se ofrece en los portales electrónicos su informe detallado, millones de pantallas se convierten en las rendijas donde se ojea el acontecer global. Las versiones digitales de los diarios preceden a los ejemplares distribuidos tradicionalmente, para su consulta ya no es menester situarse en un lugar específico frente a un ordenador, las redes móviles y los dispositivos de mano equipados con *Wi-Fi* hacen del hombre un emisor-receptor de datos errante. No son pocas las atrevidas insinuaciones que sugieren un inminente reemplazo del papel por el formato digital, y los argumentos en defensa del manuscrito llegan a parecer declaraciones románticas.

La devaluación del documento -del registro, del testimonio- advierte un problema aún mayor, la depreciación de nuestra conciencia histórica. El énfasis por privilegiar el presente, lo inmediato, está representado en gran medida por la práctica de ciertas industrias de la comunicación contemporáneas que se conducen inescrupulosamente y en pos del poder. Bajo su dominio, la telecomunicación se convierte en un arma de doble filo; por un lado se presenta revolucionaria y progresista, y por el otro degenerativa y manipuladora. El hombre convertido en cibernauta es

alimentado sin censura, le son devueltas toda clase de solicitudes, el ciberespacio se le muestra como un manantial de sabiduría a su entera disposición. El trabajo de investigación, el sumergirse dentro de los registros documentales parece una práctica primitiva y obsoleta. Proponer una defensa por el manuscrito implica ser tachado de retrógrada, como si se estableciera una antítesis entre el documento -lo antiguo- y el documento digital -lo *moderno*-, sin embargo, a mi parecer no existe tal dicotomía excluyente, pues tanto el documento como su versión digital son, en tanto producciones artesanales, objetivación del pensamiento y materialización del *logos*, y por ello, determinaciones esenciales del sistema de comunicación interhumana. Uno como el otro tienen la propiedad de develarnos el contexto y así situarnos de cara con el redactor.

Esa defensa debiera dirigirse hacia la preservación del patrimonio documental completo de nuestra sociedad, defender el testimonio histórico en todas sus formas, porque éste es imprescindible para la formación del ser humano, pues dando forma a su ser natural y asumiéndose como ser social, adquiere una conciencia estética e histórica que le permiten superar la inmediatez y fortalecer su identidad. La promiscuidad y el voyerismo de la telecomunicación masiva antes de ser legislada, será censurada por el juicio valorativo que emane de aquella conciencia formada que no será más copartícipe de la *pseudocultura* de la información convertida en mercado.

Salvaguardar nuestros registros es labor de las instituciones informativas documentales, por tanto, es menester fortalecer sus fundamentos teóricos mediante sistemas que incluyan, invariablemente, al sujeto. Antes de

circunscribirse a los lineamientos y certificaciones de los estándares directivos y administrativos mundiales, la institución de este tipo tiene que entenderse y constituirse según su propia naturaleza, como una institución para la formación, una institución de cultura -cuna de hombres cultos.

## Bibliografía

Algarra, Manuel Martín, *Teoría de la comunicación: una propuesta*, Tecnos, Madrid, 2003.

Baudrillard, Jean, "El éxtasis de la comunicación", en *La posmodernidad*, Tr. Jordi Fibla, Editor Hal Foster, editorial Kairós, Barcelona, 1985.

Benjamin, Walter, "El narrador, Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov", en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Tr. Roberto J. Vernengo, Editorial Planeta, México, 1986.

Candido, Antonio, "II. A literatura e a vida social", en *Literatura e sociedade. Estudos de teoria e história literária*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.

Clark de Lara, Belem, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, UNAM, México, 1998.

Escarpit, Robert, *Teoría de la información y práctica política*, Tr. Marcos Lara, FCE, México, 1992.

----- *Teoría general de la información y de la comunicación*, Tr. Araceli Carbó y Pilar Sanagustín, Icaria, Barcelona, 1977.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método I*, tr. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.

Habermas, Jürgen, "La modernidad, un proyecto inconcluso", en *La posmodernidad*, Tr. Jordi Fibla, Editor Hal Foster, editorial Kairós, Barcelona, 1985.

Jameson, Frederic, "Posmodernismo y sociedad de consumo", en *La posmodernidad*, Tr. Jordi Fibla, Editor Hal Foster, editorial Kairós, Barcelona, 1985.

Martínez Luna, Esther, *Estudio e índice onomástico del Diario de México: Primera época (1805-1812)*, UNAM, México, 2002.

Nietzsche, Friedrich, *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Tr. Carlos Manzano, Tusquets, Barcelona, 2000.

Reed Torres, Luis, "Los pregoneros (1524-1550)", en *El periodismo en México. 500 años de historia*, 3ra. Edición, Edamex, México, 1995.

Rendón Rojas, Miguel Ángel, *Axiología y ciencia bibliotecológica: Los valores en el mundo de la información documental*, en <http://www.ejournal.unam.mx/iibiblio/vol18-36/IBI03609.pdf> .

----- *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*, UNAM, México, 1997.

----- *El fondo antiguo: Su estructura conceptual*, en <http://www.uem.es/binaria/anteriores/n1/columnaabierta/rendon.html> .

----- *Relación entre los conceptos: información, conocimiento y valor. Semejanzas y diferencias*, en <http://www.scielo.br/pdf/ci/v34n2/28555.pdf> .

Ruedas de la Serna, Jorge, "De zagales y mayoresales. Notas para la historia de la Arcadia en México", en *La república de las letras. Asomos de la cultura escrita del México*

*decimonónico*, Editores: Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra. México, UNAM / Coordinación de Humanidades, 2005, Vol. I.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, "Periodismo Colonial. Las hojas volantes", en *El periodismo en México. 500 años de historia*, 3ra. Edición, Edamex, México, 1995.